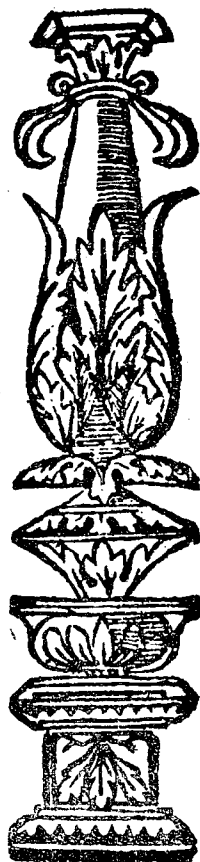




FORMACION
DE
MAESTRAS



CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de BAZAR encontraréis «Cuenta el genio Redondín». «Tres niños prevenidos valen por seis». Religión: «Santo Domingo del Val», por Aurora Mateos. «La bordadora y los Angeles». «Viaje a través del tiempo». «Cartas de América». El Cuento que tú escribes: «El Clavo», por Pepita Ballester. «Reportajes de BAZAR». «La risa en BAZAR». «Doña Sabihonda y los cobayos». Cuentos, historietas, curiosidades, etc. etc.

Dibujos de Cortezo, Luna, Suárez del Arbol, Esparza, Goñi, Ibarra, Cero, Picó, Cuesta y Serny.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

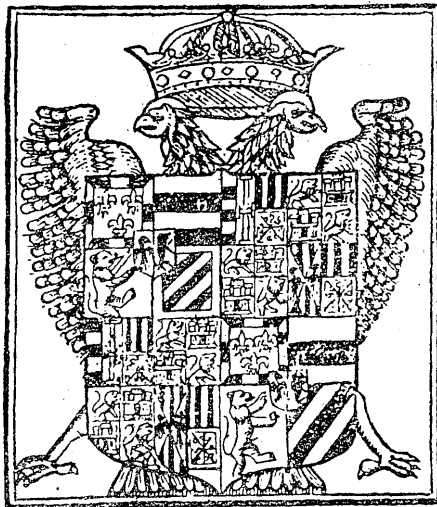
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

MARZO

NÚM. 146



CONSIGNA

«La milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los hombres y de los pueblos que quieren salvarse, un dictado irresistible para quienes sienten que su Patria y la continuidad de su destino histórico piden en chorros desangrados de gritos, en oleadas de voces imperiales e imperiosas, su encuadramiento en una fuerza jerárquica y disciplinada, bajo el mando de un Jefe, con la obediencia de una doctrina, en la acción de una sola táctica generosa y heroica.»

JOSE ANTONIO

(En su artículo publicado en *Haz* el 15 de julio de 1935.)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Merced a los excombatientes nuevos nombres españoles han entrado en la órbita de la Epopeya, adquiriendo la dimensión universal de lo heroico.»

(Fernández Cuesta, en el discurso en el Alto de los Leones, a los excombatientes.)



EL JARDIN Y EL EDEN



A tenemos a los personajes: Adán y Eva. Y con Adán y Eva podríamos mencionar también a los animales: uno de ellos interviene pronto en el drama. A continuación Moisés nos presenta el lugar en que se va a desarrollar el primer capítulo de la historia de la Humanidad. Simplemente nos pinta la escena con su decorado espléndido y suntuoso: «Yahwé Elohim plantó un jardín, en Edén, hacia el Oriente». Gan y Eden son dos palabras comunes al lenguaje de Moisés y al de los primeros relatos cuficos de la sumerios y los babilonios. En el vocabulario de la tierra de Ur, que Abraham abandonó por orden de Yahwé, *gan* significa un recinto

tapiado y defendido, bien regado, fértil y delicioso a la vista. Este huerto privilegiado estaba situado en una región excepcional. Un edén era una zona rica, como la de las cercanías del Golfo Pérsico que fué causa de guerras y disputas entre las ciudades de Umma y Lagash en tiempos casi prehistóricos, o como algunas fajas del territorio de Arám, entre Siria y Palestina, a las cuales se llamaba el edén de la esposa del dios Amurru. En consecuencia, el lugar donde Yahwé colocó a nuestros primeros padres era algo excepcional por la belleza del paisaje, por la abundancia de los frutos, por la gracia y la fertilidad.

No hay paraíso sin aguas, pues sabido es que la fertilidad, sobre todo en Oriente, depende de la irrigación. Por eso la descripción mosaica continúa de esta manera: «Un río salía del Edén para regar el jardín. Allí se dividía dando origen a cuatro cabezas». Con nuestra mentalidad moderna nos hubiéramos expresado de otra manera. Hubiéramos hablado de una corriente principal y de un número de afluentes que vienen a engrosarla; y de haber usado ese término de cabeza, lo hubiéramos usado en forma distinta. Para nosotros la cabeza de un río es su fuente, el lugar de su origen. Aquí la cabeza es la desembocadura. El río hace pensar en una serpiente: el comienzo sería la cola, el extremo la parte más ancha, el punto de confluencia. Por no fijarse en esta distinción, los comentaristas antiguos tienen un concepto geográfico e hidrográfico del paraíso distinto de los modernos. El texto sagrado nos da los nombres de esos ríos famosos. «Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llama Phison, y es el que rodea toda la tierra de Avilah, donde abunda el oro, un oro muy fino, y además bedelio y ágata; el segundo se llama Gihon, y el que rodea toda la tie-

rra de Cus; el tercero se llama Hiddequel, y corre al Oriente de Asia, y el cuarto es el Perat.»

CUESTION TOPOGRAFICA

Dos de ellos son bien conocidos: el Tigris (Hiddequel), que corre cerca de Assur, y el Eúfrates. Ya en las teogonias babilónicas tienen un carácter sagrado, que los relaciona con el comienzo del mundo: «Marduk creó el Tigris y el Eúfrates, y los colocó en su lugar, dándoles un nombre hermoso». Los otros dos no figuran en ningún Atlas. El Fisón circunda la tierra de Hawilah, rica en yacimientos auríferos, en resina y en piedras de onix; el Gihon recorre la región de Kush. Detalles demasiado confusos para llegar a una localización. Los exégetas hacen numerosas suposiciones, pero ninguno de ellos ha llegado a merecer el general asenso. De ordinario se dice que el Fisón es el Phase y el Gihon el Araxes, dos ríos que tienen sus fuentes en las montañas de Armenia, donde nacen también el Eúfrates y el Tigris. Pero aquí no se trata de fuentes, sino de cabezas, de desembocaduras. Por eso los comentaristas modernos orientan sus investigaciones hacia la región del Golfo Pérsico, en la baja Mesopotamia. Hace cuatro o cinco milenios el Golfo Pérsico llevaba el nombre de Río Salado. Además, entonces penetraba más profundamente en el interior, de suerte que el Tigris y el Eúfrates, hoy unidos al arrojarse en él, tenían desembocaduras distintas. Algo semejante les ha sucedido a dos afluentes de la cuenca meridional del Tigris; el Uknu, que hoy lleva el nombre de Kerka, y el Ulai, llamado actualmente Uadi Karun. Después de recorrer la vertiente oriental de los montes Zagros, ricos en minerales preciosos, van a aumentar el caudal del Tigris, pero antiguamente tenían aparte su punto de conjunción

con el Río Salado. Estas consideraciones nos orientan para comprender el pensamiento del autor sagrado: el río sube del Sur, de aquella región del Edén, que se disputaban las ciudades vecinas. Allí se dividían en cuatro cabezas, es decir, daba nacimiento a cuatro ramificaciones: la primera sería el río Ulay, el Fisón de la *Biblia*, cuya cola se pierde en las regiones montañosas del Oriente; la segunda se prolongaría en el Uknu, o Gihón, y las dos más occidentales serían el Eúfrates y el Tigris.

ORIGENES Y SAN EPIFANIO

Estos dos últimos nombres parecen llevarnos a colocar la cuna de la Humanidad en las llanuras históricas de la Mesopotamia. ¿Al Norte, es decir, entre los repliegues de los montes de Armenia o más bien al Sur, cerca del Golfo Pérsico, donde se organizan las primeras ciudades de que nos habla la Historia? Diríase que el autor sagrado tiene el pensamiento fijo en esta segunda hipótesis, y que su descripción nos orienta hacia el Río Salado donde las antiguas tradiciones populares colocaban el árbol de los dioses de maravillosos frutos, la isla de los bienaventurados y la tierra incomparable de Dilmun.

¿Pero es que importa algo el valor estrictamente objetivo de esa descripción? ¿Es que puede suponer el más leve incremento de la felicidad humana el conocimiento del lugar en que estaba colocado el jardín de Dios? Estas son las preguntas que se hacía en el siglo III el gran escritor alejandrino Orígenes; y a las ingeniosas y aventuradas disensiones de los comentaristas, él contestaba con alegorías sutiles, en que se evaporaba toda consideración histórica. Es el espíritu lo que hay que buscar en estos pasajes misteriosos, clamaba este exégeta audaz con escándalo de los partidarios de la letra, que, como San Epifa-

nie, defendían indignados la realidad de ríos paradisiacos. «Yo he visto —escribía el obispo de Salamina al patriarca Juan de Jerusalén, las aguas sagradas del Gihón: las he visto con estos ojos que se han de comer la tierra. Son aguas que, como las del Éufrates, se dejan beber y palpar, y que no tienen nada de espiritual».

INTERPRETACION LITERAL

Para nosotros, hombres del siglo XX, resulta un tanto deliciosa esta serena confianza del escritor del siglo IV. Por desgracia, ningún explorador actual podría decir otro tanto: y no es que el famoso río haya sido tragado por el desierto en estos últimos tiempos: es que los últimos hallazgos de los paleontólogos y de los prehistoriadores nos hacen sospechar anacronismos extraños en esa topografía del paraíso terrenal. San Epifanio tuvo siempre como cosa inconcusa que la tierra había sido creada hacía poco más o menos cuatro mil años, y que el hombre destinado a habitarla era más reciente todavía. Cuatro mil años es poco tiempo para que las cosas sufran cambios profundos en la corteza de nuestro planeta; pero cuarenta mil, sesenta mil, cien mil, eso ya es otra cosa. Y tales son las cifras de la antigüedad del hombre sobre la tierra que, como un *mínimum*, calcula la ciencia de los nuestros. Y nos habla de cataclismos, de glaciaciones, de conmociones terráneas, en las que habrían surgido nuevos continentes y se habrían transformado los accidentes del terreno. ¿Dónde estaban entonces el Tigris y el Éufrates? ¿Dónde estaban, sobre todo, la tierra de Kush y la ciudad de Asur, cuando los canitas no habían levantado todavía la de Enosh, que es la primera que hubo en el mundo? Podríamos decir que el redactor habría modernizado la tradición primitiva, sustituyen-

do los vocablos antiguos por otros más recientes, como haríamos hoy, poniendo Madrid por Magerit, o Sevilla por Hispalia, o Tarragona por Cesa. Pero esto no basta. ¿Cómo explicar, no solamente los nombres, sino la existencia de los dos ríos mesopotámicos en medio de los más terribles cataclismos, seguidos por la catástrofe diluviana? La memoria del hombre no civilizado podrían decirnos, es extraordinariamente tenaz. ¿Por qué no pudieron los pueblos conservar la imagen del escenario fatal, como un contraste con su miseria presente? Esto sería posible si pudiésemos aceptar la argumentación de Pascal: «Sem que vió a Samech, el cual había visto a Adán, vió también a Jacob, el cual vió a los que vieron a Moisés. Por tanto, el diluvio y la creación son verdaderos». Hoy sabemos que la humanidad es más vieja de lo que se imaginaban los antiguos exégetas, y sabemos también que el autor sagrado insertó sus genealogías en un cuadro numérico convencional y que a la cadena le faltan muchos eslabones. Por eso la dificultad subsiste. ¿Cómo pudieron conservar los hombres durante tantos milenios la topografía exacta del Edén? Dios podía, ciertamente, asegurar la transmisión, con una providencia especial. Pero, ¿es seguro que lo hizo? Aun tratándose de las verdades de la revelación primitiva, lo dudan muchos teólogos. «Una conservación ininterrumpida, dice uno de ellos, durante tanto tiempo, sin escritura, sin magisterio espiritual, es inexplicable en el orden natural». Y si Dios permitió la alteración de las verdades esenciales, podríamos preguntarnos hasta qué punto convenía que interviniese para asegurar la transmisión de unos datos de orden topográfico e hidrográfico. ¿No parece más obvio que el autor del *Génesis* se hubiera visto movido divinamente a tomar los rasgos de una descripción ideal, sea en la geografía de

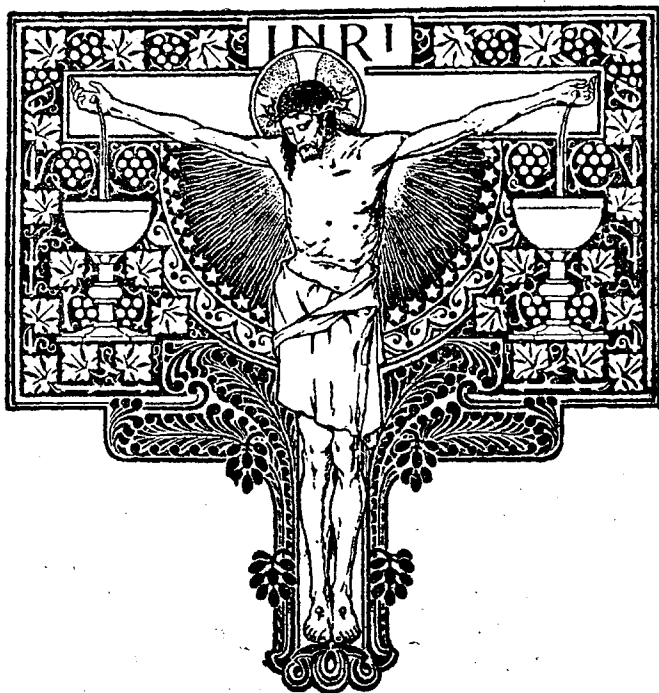
su tiempo, sea en el folklore tradicional, o bien. ¿porqué no? en los relatos mitológicos, ya que con finalidad principal era sugerir a sus lectoras la idea de la felicidad de nuestros primeros padres y de las delicias del jardín de Dios?

INTERPRETACION IDEALISTA

Esta explicación, claro está, nos acerca más a la exégesis de Orígenes que a la de San Epifanio; pero no va en contra de la manera de obrar de los escritores bíblicos. Vemos, por ejemplo, que cuando los profetas se esfuerzan por bosquejar el cuadro de la edad mesiánica, escribiendo una historia anticipada, no dudan en completar sus descripciones con pormenores tomados de la crónica contemporánea, de la geografía que tienen ante los ojos, de la sociedad de su tiempo y de las tradiciones, que sus lectores conocen. De esta manera, por una audaz transposición, el presente se proyecta en el porvenir. Hay anacronismo acaso, pero no errores, porque el escritor conoce el valor de sus procedimientos, que por lo demás le son necesarios para hacerse entender. Y es posible que el pintor de la edad de oro de los primeros tiempos, haya acudido a ese procedimiento del pintor de los días del Mesías, el uno para hacer vivir escenas del futuro, el otro para resucitar un pasado misterioso. Uno y otro se encuentran abrumados por el sujeto

y aún más abrumado y como incapacitado para comprenderle al público, que ha de recoger sus palabras. «No podemos telegrafiar hacia el pasado, y menos todavía hacia el porvenir», decía Einstein, y su afirmación tiene una aplicación en el problema que estamos tratando. El porvenir es sólo de Dios, y Dios alguna vez se lo comunica al hombre, el cual tiene que andar como balbuceando cuando quiere expresarlo. El historiador de la humanidad primitiva siente una dificultad semejante, cuando Dios le revela lo que ha de decir, y para comunicarlo a los demás usa las imágenes que tiene delante, las que él conoce, las únicas con las cuales va a ser entendido. Es lo que hacía el pintor o el escultor del Renacimiento cuando representaba a la Virgen con el ropaje de la reina Isabel, o a Herodes con la armadura de un capitán de Carlos V. Lo que importa es que el autor sagrado transmita el mensaje divino, y eso nos lo garantiza la gracia de la inspiración, aunque ese mensaje venga envuelto en lo que pudiéramos llamar la vestidura histórica, aunque en él ponga su genio personal, el genio del pueblo en que vive y el ropaje de las instituciones y la cultura que le rodea. «Es evidente, decía R. S. Voste, no hace mucho en el Angélicum, que el autor del Génesis ha expresado en estos primeros capítulos del Génesis una mentalidad posterior a la época de los sucesos que narra».





El cristiano en la Semana Santa

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

E

N el concepto moderno, la Semana Santa tiene exclusivamente un contenido de sombra, de dolor, de penitencia. No es así como se la mira en la liturgia. Lucha y victoria; cruz y resurrección, luz y tinieblas es lo que descubrimos en los textos sagrados que la Iglesia pone en nuestra boca durante esos días. Y, en definitiva, la muerte desemboca en una vida renovada. Los temas pascales, los cantos de triunfo alternan con los improperios y las lamentaciones. En el Do-

mingo de Ramos, antes de la Pasión, se oyen las aclamaciones al rey de las almas, los hosannas al hijo de David. El Jueves Santo la misa tiene estallidos de júbilo y esplendores de fiesta; el Viernes se yergue la señal de la Cruz como estandarte de victoria, y el Sábado nos estremece el alma con los himnos a la luz y al agua, precursores de la solemnidad pascual.

En este ambiente entramos por el arco monumental del Domingo de Ramos. Podríamos pensar que este día es una simple con-

memoración, un recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén. Sería una manera muy mezquina de comprender las fiestas del año litúrgico. No se trata de recordar, se trata de vivir. En realidad, la bendición de los ramos y la procesión que la sigue, es un rito por el cual nos unimos al cortejo de Cristo, para acompañarle generosamente en el camino de su Pasión. Con ese fin necesitamos una consagración, como la necesitaba el cruzado que iba a rescatar los santos lugares. Somos consagrados combatientes de Cristo y nos comprometemos a ser testigos, mártires suyos. El drama que se desarrolla en el templo es una acción verdadera, en la cual no somos solamente actores. Lo mismo que aquellos peregrinos, que estremecidos de entusiasmo por la presencia del Señor, proclamaron su realeza en aquella entrada solemne, nosotros le acompañamos desde el monte de los Olivos hasta la ciudad santa, donde va a padecer. La primera parte de la acción se desarrolla en el monte mismo: es el momento de la bendición de las palmas; la segunda nos lleva desde el monte hasta las puertas de Jerusalén, y está figurada por la procesión; la tercera, tiene como escenario la ciudad santa: Cristo no llega para ser coronado rey, como creen las muchedumbres que le vitorean, sino para padecer, para ofrecer el sacrificio de su vida. Esta última parte es, por lo tanto, el sacrificio de la misa, en que se lee la pasión, según San Mateo. Mas no todo se acaba con la muerte. Los que han combatido con Cristo, los que se han convertido en mártires suyos y le han acompañado en este camino doloroso, tienen la seguridad de vencer a la muerte. La palma del Domingo de Ramos no es solamente un testimonio de su fe, sino un símbolo de su triunfo.

Como se ve, el domingo nos prepara a la celebración de los grandes sucesos que se

desarrollan en los tres últimos días de la semana. Es el triduo sacro, una auténtica trilogía, que nos renueva el drama de la obra redentora de Cristo, y en la cual nos ofrece la Iglesia lo más hermoso y emocionante del tesoro de sus cánticos y oraciones. Cada día tiene su oficio de la mañana y su oficio de la tarde. El de la tarde son las Tinieblas, que nos presentan con una emoción profunda, con una teología vivida, los cuadros trascendentales de la Pasión. Las del jueves nos introducen en el drama, llevándonos al huerto de Getsemaní, haciéndonos asistir a la traición de Judas, evocando el misterio de la institución eucarística, y haciéndonos meditar, sobre todo, en la Pasión interior de Jesús, en las angustias de su alma, en las causas de su muerte. Las Tinieblas del viernes tienen como escenario principal el Calvario. Estamos en el centro del drama, en el paroxismo de aquella lucha entre la vida y la muerte, cuando la vida parece haber sido vencida en un encuentro angustioso, y cuando la tempestad del mal parece haber destruido toda esperanza. El cuadro del tercer día es más tranquilo; la calma se restablece, y se anuncia ya la alegría de la Resurrección, en medio del duelo y de la soledad, que reflejan, por ejemplo, las palabras de este responsorio:

Jerusalén, levántate y deja las vestiduras

[de fiesta;

cíñete el cilicio y cúbrete de ceniza,

porque en ti ha sido muerto el Salvador de

[Israel.

Derrama lágrimas a torrentes día y noche,

y que no descansen las pupilas de tus ojos.

En estos oficios vespertinos resuenan envueltos en patéticos cantos medievales los acentos de las lamentaciones, en que Jeremías llora la destrucción de Jerusalén y el cautive-

rio de sus habitantes. En el pensamiento de la Iglesia, Jerusalén representa al alma, afeada, despojada, envilecida y esclavizada por la tiranía del pecado. Por eso cada uno de estos trenes termina con estas palabras: «Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor, tu Dios.» La melodía realza la belleza del verso. Es una melodía grave y melancólica, que ha causado la admiración de los artistas y ha hecho vibrar a través de los siglos a millones de corazones:

«¡Cómo se siente solitaria la ciudad antes llena de rumor de muchedumbres!

Ha quedado como una viuda la señora de las gentes, la cabeza de provincias ha sido reducida a tributo.

¡Oh, vosotros, los que pasáis por el camino, deteneos y ved si hay dolor como mi dolor!...

¿A quién te compararé? ¿O a quién te asemejaré, hija de Jerusalén?

«Inmensa como el mar es tu aflicción.»

Los oficios de la tarde nos introducen en la consideración de la Pasión amarga y dolorosa: la agonía, la crucifixión, el silencio del sepulcro. Los de la mañana tienen por objeto el aspecto bienhechor y victorioso, la pasión bienaventurada: la Eucaristía, el triunfo de la Cruz y la luz recuperada por el bautismo.

La cena es el punto central de las ceremonias del jueves. Por un momento parece como si olvidásemos la muerte próxima de Cristo, ante la convicción de que se ha quedado con nosotros hasta la consumación de los siglos. Los sacerdotes se visten de blanco, el órgano lanza sus notas alegres, y un aire de fiesta flota en el templo durante la misa del día. Esta misa debe ser una auténtica fiesta de comunidad y de familia. Unimos nuestra voz para agradecer el beneficio inmenso que Dios nos hace al entregarse a sí mismo, y unimos nuestros corazones para ponernos juntos

al pie de la Cruz: «Nuestra gloria ha de estar en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.» Después de la misa se lleva en procesión a una capilla lateral la Hostia consagrada para el día siguiente: Cristo va a morir, el Espeso será arrebatado, la iglesia quedará vacía. Después se despojan los altares: otro signo de desolación y tristeza. Y aún hay otra ceremonia: la del «mandatum», o mandamiento del Señor: después de la lectura del Evangelio, el sacerdote lava los pies a doce pobres, que recuerdan el apostolado; y el coro, en tanto, canta viejas melodías llenas de gracia, de unción y de una alegría casi infantil: «Donde reinan la caridad y el amor, allí está Dios presente. Regocijémonos, saltemos de gozo: amemos y temamos al Dios vivo, y amémonos los unos a los otros con puro corazón.»

El Viernes Santo, el día de la Parasceve, es el día del gran luto para un cristiano. En él no se celebra sacrificio alguno, por el Pontífice divino ofreció su sacrificio cruento sobre el altar de la Cruz en este mismo día. La iglesia está desnuda, el tabernáculo abierto y vacío; no hay adorno ninguno, sólo una cruz cubierta de negro en el altar. Se lee un párrafo del profeta Oseas, que nos habla de la vida nueva; se canta la Pasión, según San Juan, y siguen las conmovedoras oraciones, que la Iglesia presenta ante el trono del Padre en este día de propiciación y de perdón: por el orden sacerdotal, por los catecúmenos, por los fieles, por los paganos, por los judíos, por la humanidad entera. Y llega el momento culminante, la adoración de la Cruz. Desde el Domingo de Pasión está cubierta por un velo de color morado.

Hay que alejar de ella todos los símbolos que no signifiquen la victoria. El sacerdote va descubriendo poco a poco cada uno

de los brazos, y canta: «He aquí el madero de la cruz en el cual estuvo suspendida la salud del mundo.» El coro continúa el verso comenzado, y el pueblo se arrodilla diciendo: «Venid y adoremos.» Y luego, al canto de los «improperios», la multitud desfila delante del crucifijo, dejando en él ósculos inflamados de amor y agradecimiento. El oficio termina con la Misa de los presantificados, es decir, de la Hostia consagrada el día anterior. El cortejo se dirige a la capilla en que se conservó el día anterior. Se la trae solemnemente. El pueblo la adora, y el sacerdote comulga. Vemos, en definitiva, tres partes: en la primera, la muerte de Cristo en la Cruz está representada por la palabra de la Sagrada Escritura; en la segunda, por la acción y el símbolo; en la tercera, por el sacramento.

La muerte no es un desenlace para un cristiano; ni lo es tampoco en este drama de la Redención, en que tras las angustias del Calvario se encienden las luminarias de la Resurrección. El día de Sábado Santo pasa en silencio. Es un día sin oficio. El renacimiento litúrgico lo ha reconocido así y ha devuelto al mundo católico la segunda noche santa, la noche de Pascua, madre de todas las vigiliias, según la expresión de San Agustín. Sólo así tienen sentido esas ceremonias tan bellas, tan significativas, tan evocadoras, tan impresionantes, con las cuales celebramos la victoria de la luz y levantamos con el cántico del *Alleluia* nuestro himno a la resurrección de Cristo. Al colocar de nuevo este oficio en las horas de la noche la Iglesia quiere que todos los cristianos celebren con él el triunfo de su Dios, que es su

propio triunfo, asociándose conscientemente al hondo sentido que entierran esos símbolos: el fuego sagrado, el cirio pascual, la bendición del agua... Todos debieran asistir con el libro las oraciones, los cantos y los movimientos, llevando en la mano el cirio, que significa su participación en la nueva vida, y renovando con el «credo» y el «abrenuncio» las promesas que hicieron en el bautismo. No hay fiesta litúrgica más bella, no hay textos más instructivos y consoladores; no hay espectáculo tan jubiloso e impresionante.

Lo que ha sucedido estos últimos años, al llegar esta solemnidad de la noche pascual, es altamente consolador. No es tarea fácil, ciertamente, lograr que los fieles participen activamente en la celebración de la Semana Santa, y, en general, de la liturgia; pero la actitud con que celebraron la noche del Sábado Santo las muchedumbres, que llenaban nuestras iglesias, nos indica que no es una cosa imposible. Ya es un triunfo lograr que la participación sea pasiva, o sea aquella en la cual el asistente se une con el corazón y con la intención, sin considerarse actor directo del drama. Pero esto sólo no basta. Es lamentable ver al pueblo que asiste a estos grandiosos espectáculos sin comprender nada de su significado y, por tanto, sin proyectar la más mínima parte de su contenido en la vida. Y, no obstante, todo ello es vida y es doctrina. Ya vimos cómo el Domingo de Ramos se actualiza en un alistamiento bajo las banderas de Cristo. De una manera semejante podemos vivir el *mandato* del Jueves Santo, y reproducir en nosotros los sentimientos de María al acercarnos a adorar la Cruz, y enriquecer nuestra vida con los frutos del agua bautismal en la noche del Sábado Santo.



NACIONALSINDICALISMO

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

PARTE II

LA PROYECCION AL EXTERIOR

CAPITULO III

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

Con menos pasión, pero más eruditas venían también las crónicas de Eugenio Montes.

«No, no olvidarán fácilmente los Coros y Danzas de España, ni después de esta ronda mediterránea ni después de navegar los siete mares, estos radiantes, esplendorosos días áticos, en que la ciudad más difícil e ilustre del Universo mundo, Atenas de violetas coronada, trasponer a prueba sus perfecciones y hacerle aquilatar el arte, concluyó poniéndole en las castas trenzas el glorioso mirto de las apolíneas. Porque este pueblo, que le puso mil reproches a Isadora Duncan y se negó a aplaudirla; este pueblo, que además no ama el «folklore», en verdad las coronó.

No, no olvidarán fácilmente la pentélica serenidad del primer encuentro, que era por parte de los atenienses exigencia de perspectiva, y era un convite a dar lo mejor que pudieran dar. Porque sólo esto vale: el amor

merecido, o para decirlo en griego: la amistad ganada a pulso, por exactitud de cadencia y justeza de ritmo.

¡Y cómo se ajustaron, cómo se afinaron las chicas ante la dificultad! Si en la noche del estreno algunas regiones no consiguieron el laurel que esta polis sólo da al paradigma universal, después, con leves y precisos e inteligentes matices de programa y desvelado primor en la ejecución, hasta los coros con menos aura previa suscitaron entusiasmos que obligaron a repetir las figuras ante el exigente y complacido público. Así, Extremadura, que acabó entre clamores una vistosa danza de Olivenza tarareada por señoras próceres desde palcos y butacas; así, Galicia, que con inspiración perfecta sacó de sus viejas usanzas un baile en maravilloso acorde con la más entrañable tradición de esta tierra y de todas las tierras. Mientras nuestra querida «muñeira», tan vivaz, tan

coloreada, tan saltarina, no encontraba resonancias en este pueblo —que no quiere la génesis, el devenir, el irse haciendo, sino lo ya hecho—, la danza compostelana del pan conmovió la entraña ática. Es un baile litúrgico, misterioso, de ejecución casi procesional y cuidadosísima, en que el coro rueda en torno a una sacerdotisa que porta un redondo pan en la cabeza. Acaso signifique una ofrenda nutricia a la Madre de Dios. Un poeta medieval de mi predilección dijo en un verso que tiene miga eucarística:

Virgen del pan de trigo.

El público la contempló con un ardiente, crujiente, estupor admirativo como en comunión de entusiasmo religioso. Y mi amigo Filadelfeos, presidente de la Sabia Sociedad «Eurípides», no se cansaba de elogiármela:

—Esto es Eleusis —me decía—; es Eleusis, la raíz de Esquilo.

—Sí, maestro; es el origen de los orígenes. Es Deméter, Triptolemo, Persefone. Es el misterio eterno de la especie sacramental. Aquí, junto al mar antiguo, digo la verdad. Atenas y Compostela; Acrópolis del clasicismo, Acrópolis del cristianismo. Galicia: Miga por fuera, corteza por dentro. Y el pan, terreno y eucarístico, en la sola y una comunión de la humanidad humanada. Comedores de pan, llamaba Odiseo a los civilizados. Y hay que cantar y danzar lo que nos nutre. De ti lo aprendimos, padre Homero. De ti lo aprendimos viejo Kesiodo.

Este entusiasmo de Atenas que Coros y Danzas ganaron con esfuerzo, como se gana el pan, alcanzó a todas las clases. La alta dió de ello patentes muestras en la recepción que ayer celebró nuestra Legación, cuyo ministro, señor Romero Radigales, no dejó de prodigarnos en todas estas jornadas su generosa y preciosa asistencia. El presidente

del Consejo, Venicelos, quiso ver las danzas todavía una vez. Y era un gozo presenciar cómo el patriciado de la polis le llevaba el compás a las cadencias extremeñas y a los palillos granadinos.

A su vez, el entusiasmo popular se desbordó en el Ayuntamiento. El teniente de alcalde, en un discurso leído en castellano, nos dió la bienvenida con acento de alcance político, que subrayó nuestro ministro, al responderle con acierto cómo las milenarias relaciones entre los dos países encontraban ahora una profunda afinidad por ser España y Grecia los dos únicos pueblos de Europa que le hicieron frente al comunismo.

En la sala byroniana del Municipio, con orla de retratos de la época de la Independencia, las chicas recogieron plácemes a patadas. Para mí tenía una gran emoción encontrarme en el más antiguo Ayuntamiento del mundo, pues el Ayuntamiento, el sinelcismo, es algo que inventó Teseo, haciendo primero el ágora, la plaza de las gentes. En el Museo, donde tuve que improvisarme en Pausanias, les conté yo a las chicas, ante un busto de Arladna, la historia del fundador ateniense. Les dije cómo aludía a los orígenes de la danza mediterránea, a los ritmos curetes y a los pasos de la cadenciosa minoica en el tablado de Cnosos, hace de esto tres mil quinientos años. Tengo la impresión de que esa historia les gustó mucho, excepto el episodio de Naxos, ante el cual una extremeña hizo un mohín condenatorio.

En tanto, nos recibían en la sala byroniana de la Alcaldía; en el ágora vivaz y bulliciosa todo era tráfico, pequeño comercio, tenderetes. Pero el comercio cesó, cesó la politiquería y se cerraron las tiendas, al bajar las chicas a coger los autobuses. Entonces fué ella. Se acercaban a verles los variopintos trajes, entre gentilezas y castos piropos.

Naturalmente: bailáis como las propias rosas. Hasta me pareció oírle a un castizo del Cerámico algo así como: «Id con los dioses, pero volved.»

En esto de los retornos iba pensando hoy a la mañana en que tuvo lugar lo más emocionante de todo el periplo. Nuestras chicas cantaron y danzaron ante los mutilados de la guerra helénica contra el comunismo. ¿Os dais cuenta de la conmoción? Pericles, desde la gloria, se habrá conmovido.

Id con los dioses, pero volved. Un viejo proverbio mediterráneo que transmite Lysipo, dice: «Quien no desea ver Atenas es tonto; tonto y medio quien viéndola no la admira; pero quien admirándola la deja, ese es un burro. Camino al pireo, donde dentro de un par de horas en barco con Coros y Danzas rumbo a Constantinopla. Veo una reata de pollinos. ¿Cuál de ellos soy? No, Atenas, yo no digo adiós. Como las estelas del terámico: hasta la vuelta.»

«También con nuestros Coros y Danzas el Atica fué como es: difícil. Así comienzan los grandes amores: resistiendo al ímpetu instantáneo. En el primer momento se produjo una extrañeza mutua. A nuestras chicas les extrañaba esa impasibilidad pentélica. Tras la jira por América, entre ciclones de vítores, los blancos mármóreos aplausos de los atenienses, con su sereno vuelo de palomar pausado, tenían que saberles a poco. Pero América es un continente ardoroso. Allí la sangre corre en bullicio al encuentro, y en ese férvido clima en entusiasmo se adelanta en cuanto la gaita trina o se arranca la jota. Y, en cambio, en Atica pide lejanía, perspectiva, punto de reflexión. Se lo pide así distancia, punto de reflexión. Se lo pide así propia. Se pide segunda vuelta, repaso, des-

confiar del juicio presuroso. Tiempo y espacio tornar a ver.

Ese impulso ibérico tenía que chocarle al pueblo de Sócrates, que era una máquina de pensamientos geométricos, casi una máquina de hacer hielo. ¿Cómo podía no temerle Atenas al ímpetu arrollador de la jota, al brío de nuestras zarabandas, si lleva miles de años temiéndole a la apasionada alteración?»...

«La noche del estreno se notó que gustaron sobre todo las danzas andaluzas, como es lógico, como es universal; casi otro tanto las tarraconenses, porque Tarragona es «Opus scipiónica» y los Scipión fueron los mejores alumnos que Grecia tuvo en Roma y, finalmente, San Sebastián, porque las donostiaras danzan de modo perfecto, gimnásticamente irreprochable. Para las demás regiones hubo menos comprensión.

Luego, por un lado, se perfilaron con la máxima exactitud y el máximo escrúpulo los programas, y por el otro, los atenienses volvieron al espectáculo en días sucesivos, a fin de precisar también y afinar su juicio. El inmenso teatro, siempre henchido, se fué calentando, los aplausos creciendo en intensidad y volumen cada sesión. Y al final, en esta sesión de hoy, lunes, el público mármoreo, el público resistente y difícil se confesó rendido, entusiasmado, enamorado hasta la apoteosis. Venimos a traer lechuzas al Atica, danzas a Terpsícore. Y el Atica las reconoció merecedoras de donas y Terpsícore bellas discípulas de su alta escuela. Musas y furias se abrazaron castamente. La rosa, a quien osa. Muchos laureles han cosechado por esos mundos nuestros Coros y Danzas. Pero ninguno tan valioso como el laurel de Atenas, por tan difícil. Muchas rosas han recogido y recogerán nuestras doncellas.

Pero este «rodón», ¡Ah éste!, nunca declinará hermosuras que iguallen a las de hoy.»



Por CARMEN BRAVO VILLASANTE



L romanticismo alemán tiene lugar con el movimiento juvenil llamado «Sturm und Drang» (Tormenta e ímpetu) y precede en unos años a la Revolución Francesa. Es una revolución literaria que arrastra a los escritores de esta época y llena de entusiasmo a los lectores.

Frente a las tendencias anteriores del siglo de las luces, frente a un «Aufklärung», que sólo espera que la razón ilumine la vida y las profundidades del más allá, se sitúan los jóvenes románticos

concediendo la mayor importancia al sentimiento y a la sensación indefinida, al oscuro presentimiento que también puede llevarnos a zonas desconocidas de la vida. Se extasían ante la Naturaleza, y la contemplación de su infinita hermosura les produce un sentimiento sagrado, de tipo panteísta, como las doctrinas del filósofo Spinoza, muy leído por entonces, y las páginas de Rousseau. Gustan los tipos rebeldes contra las leyes más tradicionales de la sociedad y de sus costumbres, agradan los contrastes violentos y

se valora la personalidad sobre todas las cosas.

Entre los principales escritores románticos alemanes se cuenta *Wolfgang Goethe* (1749-1832). Tiene tanta importancia su figura que incluso a toda la época que abarca su vida se la llama «la época de Goethe». Por una extraordinaria fortuna que rara vez se concede a los artistas, su obra fecunda no sólo representa el romanticismo alemán, sino que en otro período es el ejemplo vivo del clasicismo y hasta del realismo y simbolismo de tiempos posteriores. La obra que le abrió las puertas de la fama fué *Las penas del joven Werther* (1774). Es la historia de un joven sensible a través de las páginas de un diario íntimo.

Para el teatro escribe Goethe *Götz von Berlichingen*. En la novela se han hecho famosas *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y *Las afinidades electivas*. Pero la obra que le ha dado renombre universal es el *Fausto*, donde se relatan los afanes de un hombre que envejece tratando de escudriñar los secretos de la creación, y cuando comprende lo vano de sus esfuerzos ve que también ha perdido la juventud. Entonces, como en las leyendas de la Edad Media, hace un pacto con el diablo para que, a cambio de su alma, le vuelva a los años juveniles.

Goethe es un gran poeta lírico. Sus poesías son maravillosas, sencillas, naturales, llenas de pasión y de gracia expresiva. Entre las mejores se cuentan *Las elegías romanas*, escritas en los años de su estancia en Italia, donde ya se aprecia la influencia de la antigüedad romana y griega.

La gran lección de Goethe para las generaciones siguientes, para nosotros mismos, es su incansable deseo de lograr el

hombre completo. El mismo, ya trató de realizarlo en su propia persona. No sólo como artista desarrolló una gran obra, sino que en el campo de las ciencias naturales también hizo sus descubrimientos, como la teoría de las protoplantas, base de las metamorfosis de las plantas; en física, una teoría sobre los colores, y en anatomía el descubrimiento del hueso intermaxilar.

Otro gran escritor romántico es *Schiller* (1759-1805). Tuvo gran amistad con Goethe, pues ambos vivieron durante muchos años en la corte alemana de Weimar. Schiller fué un gran idealista; pensaba que el mundo se hace a la medida de las ideas del hombre y trataba de adaptar la realidad a sus esquemas ideales, al modo del filósofo de la misma época, Hegel, creador de la filosofía idealista. Al estudiar el romanticismo alemán hay que tener muy en cuenta, a diferencia del romanticismo de otros países, la enorme influencia que tuvieron los sistemas filosóficos nacidos en la misma Alemania. Al tiempo que surgía un potente movimiento literario, daba sus mejores frutos la mente alemana en el campo de la filosofía: Hegel, Kant, Fichte, Schelling, etcétera...

Schiller escribe dramas para la escena. Uno de los más conocidos es el de *Los bandidos*, exaltación de la conducta fuera de la ley. Un drama, *Don Carlos*, basado en la historia española, aunque lleno de errores de tipo histórico, que no hacen desmerecer su valor literario. *Guillermo Tell*, donde se expone un caso injusto, ocurrido a un campesino, que se toma la venganza por sí mismo, sin tener en consideración la alcurnia del ofensor.

Por otra parte, *Federico Hölderlin* (1770-1843) representa un romanticismo

más íntimo, sin apariencias exageradas. Es un poeta prodigioso que domina el idioma alemán hasta el punto de conferirle una musicalidad y una expresividad apenas igualada. Ya no usa las estrofas de rima consonante y de contenido duro, sino un verso rítmico, ligero, cuyo contenido entusiasta nos toca más de cerca. Sus poesías son numerosas y lo más importante de su obra. Escribió la novela titulada *Hyperión*, donde se nota la nostalgia por Grecia, y una tragedia inacabada, *La muerte de Empedocles*.

Del tesoro de la lírica alemana destacaremos los poetas más importantes, después de estas tres figuras que hemos citado. *Novalis*, seudónimo de Federico de Hardenberg, fué un poeta místico y filosófico que escribió la novela *Enrique de Ofterdingen*. En ella pueden verse todas las inquietudes religiosas que por entonces agitaban a los espíritus románticos. Sus *Himnos a la noche* y sus *Cánticos espirituales* son lo mejor de su poesía.

Tieck fué un poeta que escribió, además de las poesías que le han hecho famoso, cuentos populares basados en la tradición alemana. El gusto por los cuentos aumentó con los descubrimientos que hicieron los hermanos *Grimm* en las leyendas de su patria. Todavía hoy los cuentos de Grimm se leen por los niños y pertenecen al acervo universal las figuras de *Caperucita*, *Cenicienta* y *Pulgarcito*.

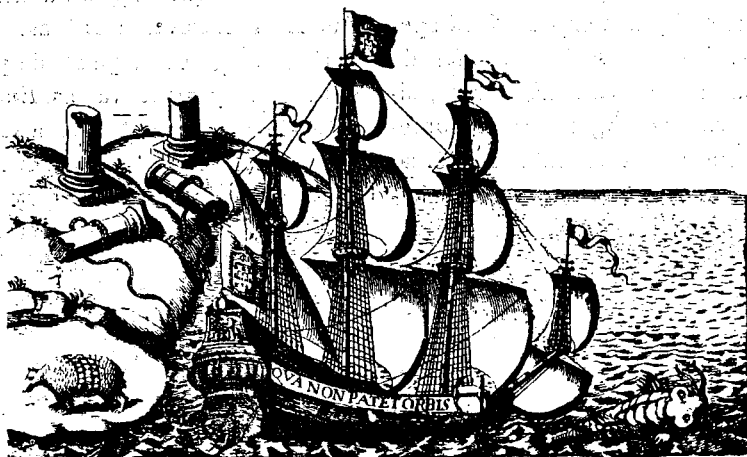
E. Hoffmann llevó a la cúspide el cuento romántico en sus relatos fantásticos y terroríficos, que llegaron a imitarse en todas las literaturas europeas.

El gran poeta original, de personalidad paradójica y atractiva, es *Enrique Heine* (1797-1856) que pertenece a lo que pudiéramos llamar un romanticismo de tipo realista. Tuvo una vida muy agitada, ya que fué expulsado de Alemania por sus avanzadas ideas políticas. Vivió gran parte de su vida en Francia, con cuyo espíritu simpatizaba. *El libro de los cantares* reúne una colección de poemas encantadores por su mezcla de seriedad y burla. La forma es nueva, el alma que la anima profunda y sensitiva. Hay destellos de humorismo sarcástico. La ironía de Heine se manifiesta en sus *Cuadros de viaje*, escenas divertidas de sus andanzas por Europa.

Por otra parte, los hermanos *Augusto* y *Guillermo Schlegel* contribuyeron al resurgimiento del romanticismo alemán con sus estudios sobre literatura extranjera. Escribieron sobre Shakespeare y mostraron a este dramaturgo inglés como modelo de todas las obras escritas para la escena. Encendieron el entusiasmo por Calderón, traduciendo sus autos sacramentales. Hicieron asimismo traducciones de literatura india y, lo que es más, escribieron toda una teoría que justificaba la literatura romántica.



POESIAS



BALADA DE LA LUNA Y EL MARINERO

*La luna, la luna blanca,
la luna se hunde en el mar...
¿Pero no ves marinero,
no ves que ahogándose está?*

*Corre, marinero, corre,
ponte de prisa a remar,
que aún podrás llegar a tiempo
de salvarla, aún podrás,
con tu brazo rudo y fuerte,
sacarla en vilo del mar
y como una vela izarla,
y hacerlo al viento ondear
sobre el mástil de tu barca
que loca de espumas va...*

*La luna, la luna blanca,
la luna se hunde en el mar...
¿Dónde está la luna, dónde?
Marinero, ¿dónde estás?*

*¡Ay, que por salvar la luna,
también él se hundió en el mar!*

PEDRO PINTO DE LA ROSA

ALMA, ARBOL

*¡Qué rumor de triste madera
mi hondo violín nostálgico!
El cielo es alto y remoto
y yo estoy aquí abajo.*

*Desesperadamente
me levanto como un árbol,
alzo mis ramas a las nubes
y la raíz descuajo.*

*Pero entonces, ¡oh amor!,
tiemblo, vacilo y caigo
...y retorno a la tierra,
y le entrego mi brazo.*

GUILLERMO DÍAZ PLAJA

PUERTOLLANO

*Parsimoniosa fragua fronteriza,
mitad azafrañar, mitad guitarra;
nudo sensual al que tu gente amarra
su gusto de pereza movediza.*

*Ambigua desazón nada castiza
—cepa andaluza en castellana parra—
rige la orientación de tu gabarra
que por río impreciso se desliza.*

*Eres el mar de la manchega tierra
lo que fué mi tensión abanderada
a mi ensueño final de adolescencia.*

*Orilla terminal a la que aferra
su deseo de eterna cabalgada
la savia comenzón de permanencia.*

EMILIO MIÑAMBRES

CANCIONES PARA LA SOLEDAZ

*Hecha la muerte de silencio,
nadie sabe lo que se calla.
Cuando todo muere en el viento
sólo Dios habla.*

*¿Dónde vas con la luz marchita?
¿Dónde vas con el cielo roto?
¿Dónde vas con el ala trunca?
—Voy a estar con mi sueño sólo.*

*El ave alta sobre el mar.
Alta la nube por el cielo.
La canción en el aire, alta.
Y el alma alta por el suelo.*

EUGENIO FLORIT





LA LIRICA

en el

SIGLO DE ORO

POR ANGELITA GONZÁLEZ PALENCIA



EN los siglos XVI y XVII, época llamada Siglo de Oro, la Literatura en lengua española tuvo un desarrollo apenas igualado por ninguna otra nación. Con el Renacimiento se inicia la adopción de los metros italianos, tarea intentada ya por el marqués de Santillana. Boscán fué el primero que llevó a cabo la empresa, perfeccionada por Garcilaso, como ya hemos visto ampliamente en artículo anterior.

Influido por Garcilaso está, entre otros, Gutierre de Cetina, autor de este maravilloso madrigal:

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos
más bellos parecéis a aquel que os mira

no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

También acusan la influencia Hernando de Acuña y Francisco de Figueroa, el *Divino*, autor el último de esta imitación de Horacio:

Cuitada navecilla,
por mil partes hendida,
y por otras dos mil rota y cascada,
tirada ya a la orilla,
como cosa perdida,
y aun de sus mismos dueños olvidada...

No por adoptar los metros italianos se olvidaron las formas castellanas tradicionales, cuyos mantenedores principales fueron Cris-

tóbal de Castillejo, Gregorio Silvestre y Jorge de Montemayor. No necesitó Castillejo acudir a modelos extranjeros para escribir esta poesía, titulada *Un sueño*:

Agua muy clara corría
muy serena al parecer,
tan dulce si se bebía
que mayor sed me ponía
acabada de beber.

Si a los árboles llegaba,
entre las ramas andaba
un airecico sereno,
todo manso, todo bueno
que las hojas meneaba.

A veces, los tradicionalistas se ensayan en los metros italianos, preparando así el camino de los grandes poetas Lope, Góngora y Quevedo, maestros en las dos formas, y ejemplos de la manera especial que el Renacimiento adoptó en España.

Siguen de cerca a Garcilaso los fundadores de dos escuelas poéticas que han de llegar casi hasta nuestros días: la *salmantina*, caracterizada por fray Luis de León, y la *sevillana*, personificada en Fernando de Herrera:

Fray Luis de León se mostró prosista ilustre en *Los nombres de Cristo* y *La Perfecta casada*. En cuanto a la poesía, se manifiesta la escuela por él creada por «la concisión en el lenguaje, por una aparente tosquedad, desaliño y llaneza en la expresión, que suele ser realista, por la tendencia a la pureza clásica, por la preferencia en el manejo de la estrofa corta». Tradujo e imitó poetas clásicos y bíblicos y «realizó la unión de la forma clásica y del espíritu nuevo, presentida, más no alcanzada, por otros ingenios del Renacimiento». Conocidísima es su composición titulada *Vida retirada*, imitación del *Beatus ille*, de Horacio, que empieza así:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado...

En cambio, la escuela *sevillana* se distingue por la exuberancia, brillantez, pompa y sonoridad en el lenguaje, por la abundancia y riqueza en lo descriptivo y en los epítetos, por el uso de la estancia larga, a más de la estrofa corta. El sevillano Fernando de Herrera escribió cantos patrióticos, solemnes y majestuosos:

Voz de dolor y llanto de gemido
y espíritu de miedo envuelto en ira,
hagan principio acerbo a la memoria
de aquel día fatal, aborrecido
que Lusitania mísera suspira,
desnuda de valor, falta de gloria.

A la escuela salmantina pertenecen Francisco de la Torre y Malón de Chaide, más conocido éste por su elegante prosa. A la sevillana, Arguijo, Rodrigo Caro, Rioja, etcétera. De éste, llamado el cantor de las flores, es esta sextina:

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te dió el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?

No se ha logrado averiguar el autor de la *Epístola moral a Fabio*, joya de la escuela sevillana:

Fabio, las esperanzas cortesanas,
prisiones son do el ambicioso muere
y donde al más astuto nacen canas.

El que no las limare o las rompiere
ni el nombre de varón ha merecido
ni llegar al honor que pretendiere:

Bastante se relaciona con la escuela sevillana, aunque no se deriva directamente de ella, el cordobés Góngora, que escribió preciosas poesías al modo tradicional, como el siguiente romancillo:

La más bella niña
de nuestro lugar
hoy viuda y sola
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
a la guerra van
a su madre dice
que escucha su mal:
Dejadme llorar,
orillas del mar...

Pero su «formación literaria, humanista e italianizante, sus dotes de poeta meridional, en el que predominaban la fantasía, el color y la musicalidad, las imágenes y el ritmo, y además el afán de superar al arte anterior y contemporáneo, y aun su propio arte, le llevaron a una manera literaria que se llamó *culteranismo*, por ser su poesía dirigida a lectores cultos, o *gongorismo*, de su mismo nombre». Contra esta manera literaria, cuyo antecedente puede encontrarse en el también cordobés Luis Carrillo y Sotomayor, escribió los poemas *Polifemo* y las *Soledades*, que le valieron no pocas sátiras y contradicciones, si bien muchos de sus contrarios acabaron adoptando el culteranismo.

Con el afán de contrarrestar éste, Quevedo cayó en el extremo opuesto, llamado *conceptismo*, que se distingue por «lo sutil y artificioso de los pensamientos y por la afectación, el contraste y doble sentido de ellos; son frecuentes las antítesis, equívocos, juegos de palabras y retruécanos». Escribió en prosa muchas obras más o menos festivas, y

hasta una novela picaresca, de las últimas en su género, titulada *La Historia del Buscón*, llamado don Pablos; compuso también obras ascéticas, filosóficas, críticas, etc. En verso escribió lo mismo en broma, como en este conocido soneto:

Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un pez espada buy barbado.

Erase un reloj de sol mal encárado
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón, más narizado.

Erase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

que en serio, como en este otro:

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuerte, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya la valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos de hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con su sombra hurtó su luz el día.
Entré en mi casa, vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corto y menos fuerte,
vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé nada en que poner los ojos
que no fuera despojo de la muerte.

Frente a Góngora y Quevedo se levanta la gigantesca figura de Lope, que, Dios mediante, estudiaremos más despacio. Es conocidísimo como dramaturgo, quizá el más relevante de nuestras letras; pero no en balde se le llamó *Fénix de los ingenios* y *Monstruo de naturaleza*, pues sobresale también en poesía, prosa y todas las maneras literarias. En poe-

sía lírica es el primero que armoniza los métodos italianos con los tradicionales castellanos, siendo maravillosa su obra en las dos tendencias. Véase, a la manera italiana, un soneto muy original conocidísimo:

Un soneto me manda hacer Violante
y en mi vida me he visto en tal aprieto,
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando, van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto,
más si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando:
contad si son catorce, y ya está hecho.

Como ejemplo de versos tradicionales véase esta canción de cuna, que aún hoy se canta como villancico:

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,

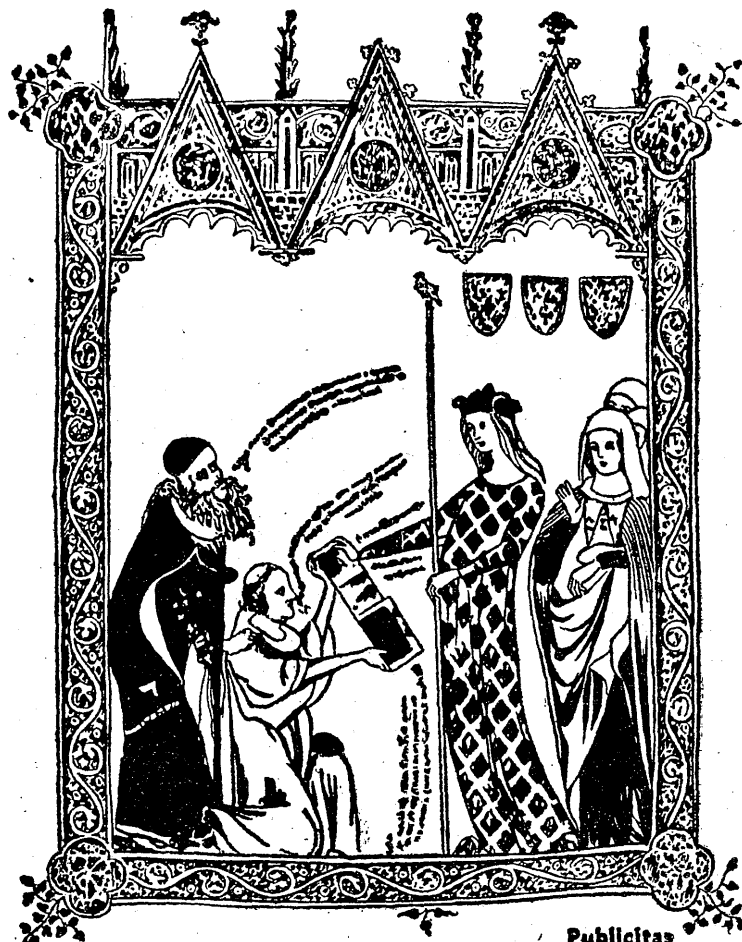
que se duerme mi niño,
tened los ramos.
Palmas de Belén,
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso,
que se duerme mi niño,
tener los ramos.

Para terminar con la poesía de esta época hay que señalar que es entonces cuando se recogen los romances viejos y se publican nuevos cancioneros de romances artísticos, imitación de los tradicionales. Casi todos los poetas del Siglo de Oro los componen, y sobresalen, como en todo, los gigantes Góngora, Lope y Quevedo.

La poesía española traspasó las fronteras de nuestro país, influyendo en otros, como en Italia, donde se difundieron los metros líricos españoles, coplas, romances, villancicos, etcétera, siguiendo trayectoria inversa a los sonetos, octavas, liras y canciones.



LA MUJER A TRAVES DE LA HISTORIA



EN LOS COMIENZOS DE LA CULTURA

LA PREHISTORIA

POR JOSÉ MANUEL CONTÍN



A ciencia y la enseñanza han contribuido mucho a la difusión de ideas y de conocimientos, pero también han proporcionado a las gentes nociones tan secas de las cosas que, a la postre, hacen que se desconozca

de verdad lo que fué, lo que pasó o la naturaleza misma de los hechos. Tal ocurre con lo que en los manuales aparece con el título de «prehistoria» —lo que, según ellos, ocurre antes de la Historia— y que queda reducido a pensar que fué un tiempo en que

el hombre vivió casi como un animal, en condiciones de extrema pobreza cultural. Sin que esto deje de ser cierto —pues las etapas llamadas prehistóricas son las de mayor penuria que jamás haya vivido la Humanidad—, es evidente que no ayuda a formarse una imagen de lo que fué efectivamente— la vida entonces, ni casi a saber lo que aquellos tiempos son en sí mismos, como duración, como ambiente, incluso climáticamente considerados.

Para que podamos hacer un cuadro que nos aproxime a la realidad de lo que fué la Mujer en las edades primeras de la historia humana, hemos de comenzar por intentar enmendar la plana un tanto a las secas clasificaciones científicas, más arqueológicas que históricas, más de gabinete que reales. Para ello hemos de saber que el Hombre, y con el la Mujer, apareció en la Tierra antes de que ésta hubiera acabado de verificar su evolución definitiva, antes de que se hubieran producido las grandes transformaciones que iban a dejarla tal como hoy la vemos. Sólo el saber esto nos hace comprender que la especie humana, para poder pervivir, para podernos legar la herencia de la vida misma de la estirpe, hubo de vencer dificultades mil. Estas fueron especialmente climáticas. La Humanidad hubo de salvarse de los fríos más grandes que han existido, hubo de luchar contra las fieras sin cuento mucho más poderosas que las de hoy—, entre las que se contaba el inmenso elefante lanudo (*Mammuth*), el gran tigre de las cavernas (*Machairodus*) y el león del mismo nombre. Carniceros implacables que le disputaban la posesión de las piezas menores, con cuya caza se alimentaba la humanidad primitiva.

Estos tiempos antiquísimos duraron miles y miles de años. Es difícil —cierto es— comprender esto, pero sin tal noción no compren-

deremos lo que es la grandeza de la gran aventura humana de pervivir. Miles y miles de años en los que el hombre no tuvo más instrumento que sus propias manos, que no tuvo más salvación que su ingenio. En estos miles de años (que se nos hace tan difícil comprender, cuando está visible a nuestros ojos la rapidez del progreso técnico presente) el avance cultural es casi mínimo y en ellos debemos hacer una división, un corte que tiene trascendentales consecuencias: el tiempo en que el hombre caza y come además lo que espontáneamente le ofrece la naturaleza vegetal, y el tiempo en que domestica a los animales (para sacrificarlos en el corral en vez de cazarlos) y domestica a las plantas por medio de la agricultura. Con un criterio arqueológico los prehistoriadores llaman al primer período Paleolítico (piedra antigua o tallada) y al segundo, Neolítico (piedra nueva o pulimentada). Pero estas denominaciones nada nos dicen. Veamos qué hizo la mujer entonces y qué es lo que la Humanidad toda le debe.

LOS CAZADORES NOMADAS

En aquellos tiempos —de frío intenso y de comida escasa— la Humanidad estaba agrupada en hordas dispersas, guiadas por jefes fuertes, hábiles en la caza. Todos, hombres, críos y mujeres, llevaban una vida trashumante, inquieta, movediza, durmiendo muy pocas veces de un modo seguido en el mismo sitio. Tenían los hombres que perseguir a las manadas de antílopes que constituían su caza, y huir de los grandes carniceros que los perseguían a ellos. ¿Qué hacía entonces la mujer? No podemos decir que —al menos externamente— fuera la mujer de entonces el delicado y exquisito ser que la civilización, muchos miles de años después, iba a construir. Pero sí podemos asegurar que estaban

ya en ella las virtudes esenciales de lo que se llama la feminidad, vinculada a dos elementos básicos: el amor a su pareja masculina y el sentido maternal.

¿Cómo sabemos que esto fué así, si sólo de tan remotos tiempos, que los arqueólogos llaman paleolíticos, no quedan unos cuantos huesos y unas cuantas armas de piedra y unas pinturas? Lo sabemos porque hay pueblos primitivos que hoy viven como vivieron nuestros antepasados hace miles de años y porque, contra lo que quieren las escuelas históricas positivistas, creemos en el origen paradisíaco de la Humanidad. Y estos pueblos primitivos guardan celosamente todavía la más severa monogamia, y en ellos las madres —que tienen normalmente hasta quince y veinte hijos— tienen para ellos las mismas ternuras que la más moderna y supercivilizada madre blanca.

Las mujeres paleolíticas —aunque por muchos se ha dicho que fueron como animales eran «humanas» en el más alto sentido de la palabra, y como tales no participaban, tal como lo hacen los animales hembras, en la directa conquista del cotidiano alimento, sino que tenían a su cargo las funciones complementarias de curtido de las pieles, de alimentación de los pequeños, de arreglo de la yacija nocturna, de transporte de los alimentos que podían conservarse para el día siguiente. Pero, con ser mucho, no es esto lo más importante de la más antigua fémina. Lo más —mucho más— significativo es que gracias al sentido maternal se salvó la especie humana. Y no se hable en ello del instinto, porque los animales también cuidan de sus hijos, pero sólo mientras son cachorritos, al tiempo que el cachorro humano tarda mucho más en valerse por sí mismo y se precisa de un tiempo más dilatado para que pueda pervivir. Esta es la gran hazaña de la

mujer primigenia, de la compañera del hombre de las cavernas, de la que le acompañó en las interminables caminatas por la tundra helada, por las estepas abandonadas, por los páramos o por los bosques cuaternarios, pantanosos y grises. Compartió con él las más terribles durezas, las más extremas hambres, y llegó incluso a perecer de inanición, sin dejar por ello de dar primero de comer a sus hijos que de buscarse —con el egoísmo del instinto— su propia salvación.

DE LA SEMILLA AL Matriarcado

Los antiguos hablaron de las amazonas, pueblo de mujeres exclusivamente, guerreras y decididas, que proscribían al hombre de su compañía, aceptándolo sólo transitoriamente para garantizar la continuidad de la sucesión, expulsando luego a los hijos y conservando sólo a las hijas. En este bello mito helénico no hay nada de verdad, como no sea el recuerdo vago de una época en que, con frase vulgar, «mandaban las mujeres». Esta época es la que han llamado técnicamente los etnólogos del Matriarcado, de la jerarquía de la mujer, de la madre. Naturalmente que no se trata de una época en sentido riguroso, sino más bien de una etapa por la que hubieron de pasar muchos de los núcleos humanos. ¿A qué se debió que la mujer, que en miles de años había sido simplemente la compañera y la madre, se transformara en la directora de los asuntos de la colectividad? Para entenderlo hemos de buscar la explicación en la semilla y en la artesanía, apoyándonos también en el ejemplo que nos cuentan los pueblos que hasta hace poco vivieron en condiciones muy primitivas.

El hombre seguía cazando, había perfeccionado sus armas. Quizás usaba ya del arco y de la flecha, o seguía con el rudimentario bumerang y la maza. Al volver de la caza mu-

chas veces recogía melones y calabazas silvestres, cocos o mangos, según la tierra donde viviera, porque el cazador nómada era también recolector ocasional. Vivía en una cultura pre-agrícola. Las largas horas de quietud, en espera del hombre, cuidando de los críos y empleándose en primitivas artesanías de curtido de pieles, de fabricación de correas y de trenzado de vegetales para los primeros cestos de la historia, desarrollaron en la mujer la observación hacia el medio que la rodeaba, le hicieron ver cómo crecían y se desarrollaban las plantas, el ritmo de la floración y de la fructificación, haciéndole llegar al deseo de eliminar de entre las plantas útiles aquéllas que les daban sombra, que las estorbaban de alguna manera. De este modo —con una paciencia de cientos de años— la mujer se inició en la domesticación de las plantas, descubrió que había una cosa que era la semilla y que ésta era la madre de la planta. Y de este modo la Mujer, con mayúscula, inventó la agricultura, que fué primero horticultura, descubriendo también los primeros aperos de labranza, que fueron simplemente un palo para agujerear la tierra y encerrar en el hueco la semilla.

Cumplido este ciclo importantísimo, la mujer neolítica adquiere en la sociedad primitiva un papel preponderante, ya que ella guarda el secreto de la producción de alimentos, que nutrirá al grupo cuando la caza escasee.

De este modo, además, los pueblos se fijan al terreno, ya que no es necesario trotar por las llanuras en busca de la caza, puesto que hay que esperar a las cosechas.

La Mujer es, pues, la responsable —la dichosa responsable— de la mayor transformación de la humana sociedad en los comienzos de la historia, ya que saca al hombre de la caza, que le equipara a las fieras, de la inmovilidad interminable, para fijarlo al suelo, para hacerle amar el lugar donde planta sus semillas y recoge sus frutos, para hacerle luego edificar allí las casas y monumentos que perduren la memoria de que allí estuvo él.

* * *

En la gran aventura humana, en que todo parece que lo han hecho los hombres, vemos que la hoja de servicios de la Mujer tiene una brillante página inicial, primero como salvadora de la especie, en virtud de su amor al compañero y su maternalidad para con los hijos, y después como directora de la sociedad —matriarcalmente—, que reconoce que a ella le debe el bienestar agrícola que aleja para siempre el fantasma del hambre de entre los humanos. Y si sabemos, con el maestro D'Ors, que no hay cultura sin agricultura, nos daremos mayor cuenta del alto significado de la aportación femenina en los albores de la Historia.



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LXVII

POR RAFAEL BENEDITO



UNA figura interesante, por lo pintoresca, que por su vida un tanto es-
trafalaria y aventurera no constituía, por lo repetida, exagerada excepción en los siglos XVI y XVII en España, es la de Vicente Espinel, nacido en Ronda (Málaga), el año 1544 y fallecido en 1634. Músico y poeta de gran genio, no dejó, que sepamos, pruebas fidedignas de estas sus actividades artísticas. Pero, en cambio, las deja intuir y adivinar copiosas y muy variadas en una novela muy al estilo de su época, titulada «Vida del Escudero Marcos de Obregón», obra que cuenta entre las más famosas de aquel período y que, al parecer, inspiró la famosa de Lesage «Gil Bias de Santillana», que traducida a nuestra lengua alcanzó gran popularidad. Quien quiera conocer a fondo la evidente personalidad musical de este autor, tendrá que recurrir, como hemos recurrido nosotros, a la lectura de la mencionada novela «Vida del Escudero Marcos de Obregón», y en ella hallará, entre las múltiples aventuras, descripciones, estampas, lances y episodios del más pin-

toresco sabor y carácter, alusiones directas al amor que por la música sentía y a los profundos conocimientos que poseía de este arte el autor, pues la vida que en ella narra no es sino su propia vida, habiéndose de sustituir en la lectura el nombre de Marcos de Obregón, personaje central, por el de Vicente Espinel.

Viva representación y fiel reflejo de las que tanto abundaban en los siglos citados, es la vida del músico que comentamos, estudiante en Salamanca—donde conociera al ciego Salinas, a quien califica como «el más docto varón en música especulativa que ha conocido la Antigüedad—; le sabemos más tarde soldado en Italia, y en las postrimerías de su vida, apelando al recurso por tantos aventureros empleado, se hace capellán.

Lo que de él más puede interesarnos es que era poeta y que, aparte sus grandes conocimientos musicales, en el aspecto práctico de este arte era guitarrista e indudablemente de gran calidad e ingenio. A él se le atribuye la añadidura de una quinta cuerda en la guitarra,

dato no muy seguro, pues parece ser que le fué añadida mucho antes a este instrumento y la invención de las llamadas «décimas espinelas».

Para darnos una idea cabal del concepto elevado de la sabiduría y de la sensibilidad de este músico, leamos un párrafo entresacado de su autobiografía, en el que dice:

«Juntábanse en el jardín de su casa el Licenciado Gaspar de Torres, que en la verdad de herir la cuerda con aire y ciencia, acompañando la vihuela con gallardísimos pasajes de voz y garganta llegó al extremo que se puede llegar, y otros muchos sujetos muy dignos de hacer mención de ellos. Pero llegado a oír el mismo maestro Clavijo (se refiere al sucesor de Salinas en la Cátedra de Salamanca) en la tecla, a su hija doña Bernardina en el arpa, y a Lucas de Matos en la vihuela de siete órdenes, imitándose los unos a los otros con gravísimos y no usados movimientos, es lo mejor que yo he oído en mi vida. Pero la niña que ahora es monja en Santo Domingo el Real, es monstruo de naturaleza en la tecla y arpa. Mas volviendo a lo dicho, un día acabando de cantar y tañer, y quedando todos suspensos, preguntó uno que cómo la música no hacía ahora el mismo efecto que solía hacer antiguamente, suspendiendo los ánimos y convirtiéndolos a transformarse en los mismos conceptos que iban cantando; cómo fué lo de Alejandro Magno, que estándole cantando las guerras de Troya, con grande ímpetu se levantó y puso mano a su espada, echando cuchilladas al aire, como si se hallara en ella presente... Los requisi-

tos son: que la letra tenga conceptos excelentes y muy agudos, como el lenguaje de la misma casta. Lo segundo, que la música sea tan hija de los mismos conceptos, que los vaya desentrañando. Lo tercero es, que quien la canta tenga espíritu y disposición, aire y gallardía para ejecutarlo. Lo cuarto, que el que la oye tenga el ánimo y gusto dispuesto para aquella materia; que de esta manera hará la música milagros. Yo soy testigo que estando contando dos músicos con grande excelencia una noche una canción que dice: *Rompe las venas del ardiente pecho...* fué tanta la pasión y accidente que le dió a un caballero que les había llevado a cantar, que estando la señora a la ventana, y muy de secreto, sacó la daga y dijo: «veis aquí el instrumento; rompedme el pecho y las entrañas», quedando admirados músicos y autor de la letra y la sonata, porque concurrieron allí todos los requisitos necesarios para hacer aquel efecto.»

No puede darse una más completa y acabada sensación de lo que la música ha de ser; el alto concepto que ha de merecer a un verdadero artista este párrafo que acabamos de transcribir, elegido entre los muchos que en la obra se encuentran.

Si en la parte especulativa y teórica Espinel rayaba a gran altura, no por eso menospreciaba la música indocta, pero emocionada del pueblo y vuelto a España después de recorrer países y más países y de frecuentar toda clase de ambientes, incluso los cortesanos, se emociona y conmueve al escucharla cantada y tañida por gentes del pueblo en Andalucía.

BIBLIOGRAFIA

LAIN ENTRALGO, Pedro: *Menéndez Pelayo*.—

Edit. Espasa Calpe.—Col. Austral.—Buenos Aires.—233 págs. 11,5 × 18, rústica; 18 pesetas.

La gigantesca figura de don Marcelino Menéndez Pelayo ha tenido, como correspondía a sus proporciones, muchos y autorizados biógrafos y comentaristas. Ahora es Laín Entralgo, una de las cabezas más claras de las nuevas generaciones, quien se ha detenido ante él. Y nos da, en su libro, un don Marcelino por dentro; lo que él llama «la posición íntima de don Marcelino en su triple y esencial calidad de intelectual católico, español e historiador». La visión es viva y candente, y Laín Entralgo la pulsa y analiza con sus habituales precisión y justeza, poniendo, además, una intensa humanidad en la obra. Un libro excelente que ha de ayudar mucho a comprender mejor la ingente personalidad del polígrafo montañés. (ORBI.)

ALCOLEA, Santiago: *Ávila monumental*.—Editorial Plus Ultra. Madrid. 1952, 156 páginas, 16 × 22, cartón; 75 pesetas.

Se trata de una interesante guía para el conocimiento sumario de la riqueza monumental que encierra la antigua ciudad castellana. Tanto el aspecto gráfico del volumen, editado en magnífico papel satinado, como el texto necesariamente condensado, pero suficiente, acreditan la obra como una publicación recomendable al viajero y al bibliófilo. (ORBI.)

RAYMOND, Rvdo. M. O. C. S. O.: *Dios baja al infierno del crimen*.—Edit. Studium de Cultura. Buenos Aires. 1952; 40 pesetas.

Relato de palpitante interés en donde el

autor, con la amenidad que le es habitual, narra la historia de un muchacho yanqui condenado a la silla eléctrica. El acusado tiene los peores antecedentes, ya que los únicos años sin actividad delictiva son los pasados en la cárcel. De cara a la muerte y ante una serie de circunstancias —en sí pequeñas—, pero providenciales, se hace católico, y es tan grande el caudal que recibe y la fe que deslumbra su alma que, cual otro Saulo, queda cegado y su única ocupación en adelante es reparar su pasado y aún intenta conquistar para Cristo a otros encarcelados, muriendo con admirable paz en febrero de 1943. (B. y D. V.)

ALFARO COLL, G.: *El arte de bordar*.—Artes Gráficas. San Francisco Javier. Valencia, 128 págs.; 35 pesetas.

Comienza el libro con unas breves noticias sobre el arte del bordado, remontándose a los primeros vestigios históricos que sobre él tenemos, bien por descripciones de antiguos textos, o por algún resto de brocado conservado a través de los tiempos. A continuación se detalla un numeroso conjunto de puntos y bordados, con sus distintas modalidades y estilos, dedicando una atención especial a aquellos genuinos de algunas provincias españolas. Es libro recomendable PARA MAESTRAS Y AFICIONADAS, no sólo para consultar en un momento dado, sino también para ilustrar la enseñanza de esta materia. (B. y D. V.)

CLARASO, Noël: *Lecciones de jardinería*.—Fama. Barcelona. 1952, 180 págs.; 50 pesetas.

Un buen manual de divulgación que se ajusta a ese discreto término medio entre la

obra técnica y la vulgar colección de consejos y fórmulas tomadas de acá y de allá. Dejando aparte la cuestión artística o de ornamentación que queda excluida del texto, abarca éste cuanto se relaciona con el cuidado de árboles y plantas de jardín, sin olvidar a las caseras que, en macetas, más o menos modestas, alegran el hogar y engalanan ventanas y balcones. Todo ello —composición de las tierras, influencia del clima, métodos de reproducción, etcétera— va precedido de una interesante exposición del complicado y maravilloso proceso de la vida de las plantas. Para todos los aficionados. (B. y D. V.)

GREENE, Graham: *A través del puente*.—Emecé. Buenos Aires. 1951, 247 págs.; 60 pesetas.

Diecinueve narraciones escritas, según informa el autor, de 1929 a 1941. Entre ellas sobresale, por su mayor extensión e importancia, «El cuarto del subsuelo», que con el título de «El ídolo caído» figura en otro volumen de la misma editorial. Destaca en las restantes la variedad de escenarios, con frecuencia exóticos, como fruto de los largos viajes del autor. Y tan pronto asoma en ellas la nota dramática como la humorística, aunque de un humor especial y no fácil de captar. Lectores mayores con buen criterio. (B. y D. V.)

SVENSSON, Jon: *Nonni*.—Edit. Herder. Barcelona. 2.^a edic. 1952. 334 págs. 12 × 18, rústica; 30 pesetas.

Este relato tiene la ventaja de ser, no sólo inocuo, sino hasta edificante para los jóvenes lectores. Redúcese a las aventuras que a un muchacho de Islandia le acontecen en el viaje que, a bordo de un pequeño barco danés, emprende para trasladarse desde su patria a la lejana Dinamarca, con ánimo de proseguirlo, después, hasta la todavía más lejana Francia, donde se propone realizar estu-

dios. Tendrá buena acogida por parte de los jóvenes. (ORBI.)

BUTLER, Juan: *Momias en fresco*.—Edit. José Janés. Colec. «Al monigote de papel». 259 Páginas. 11,5 × 19, rústica; 24 pesetas.

Butler, como la colección «Al monigote de papel», es ampliamente conocido; tiene sus lectores especiales. Del humorismo inglés, podríamos decir que es excelente para personas serias y Butler, sin duda, piensa en estas personas al escribir su obra *Momias en fresco*. Para personas formadas. (ORBI.)

KYNE, Peter B.: *El valle de los gigantes*.—Editorial Juventud. 1952. 256 págs. 12,5 por 17, rústica; 18 pesetas.

Los gigantes a que se refiere el título de esta obra no son, como pudiera pensarse, hombres descomunales, sino, simplemente, pinos existentes en los bosques del distrito de Humboldt, en California. La urdimbre de la novela consiste en la pugna, porfiada y plétórica de escaramuzas, entre dos explotadores de maderas de aquellos bosques. Al hilo de las rivalidades de éstos contendientes del negocio, se desenvuelve una historia amorosa. Mayores. (ORBI.)

SCHMID, C.: *Cien cuentos escogidos para niños*.—Ediciones Paulina. 150 págs.; 12 pesetas.

Colección de cuentecitos breves; cada uno de ellos encierra una lección provechosa; es lectura instructiva al mismo tiempo que amena, ya que tiene el atractivo de la variedad, dentro de la multiplicidad de asuntos: el premio a la honradez, el castigo a la mentira, a la vanidad, etc., sin llegar a cansar por mucho que se lean. Gustará especialmente a NIÑOS MENORES DE DIEZ AÑOS, siendo también muy apropiado para personas que los tengan a su cargo. (B. y D. V.)



CONCURSO MENSUAL

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE

- 1.^a Es el rey.
- 2.^a Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
- 3.^a Un cubo que tiene un metro de arista.
- 4.^a Casi siempre sí, pero pueden no serlo.
- 5.^a Una heroica camarada de la Sección Femenina, que murió en el frente de batalla asistiendo a los heridos.
- 6.^a Carlos IV.
- 7.^a La extremidad del sarmiento verde.
- 8.^a Doña María de Portugal; María Tudor; Isabel de Valois, y Ana de Austria.
- 9.^a En la representación que al aire libre hizo San Francisco de Asís, en 1221, del Ministerio de la Natividad del Señor.
10. En la Catedral de Santiago de Compostela.

PREMIOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE NOVIEMBRE

Correspondió el primero a Cornelia López (Jerez de la Frontera, Mora, 4) y el segundo a Isabel Jorro Alfonso (Valencia, Hernán Cortés, 16).

PREGUNTAS PARA EL MES DE MARZO

Para las alumnas

- 1.^a ¿Qué oficio tenía San José?
- 2.^a ¿En dónde está Siberia?
- 3.^a ¿Quién ganó la batalla de las Navas de Tolosa?
- 4.^a ¿Quién es Pilar Primo de Rivera?
- 5.^a ¿Qué animales vuelan?
- 6.^a ¿Qué es el litro?

Para las lectoras

- 1.^a ¿Cuándo una cosa es inmarcesible?
- 2.^a ¿Qué vínculo unía a Rinconete y Cortadillo?
- 3.^a En el cuadro que Goya pintó a Godoy, ¿qué tiene éste en la mano derecha?
- 4.^a ¿De dónde fué Obispo San Agustín?
- 5.^a ¿Quién dijo «Amamos a España porque nos nos gusta»?
- 6.^a ¿Cuál fué el motivo del motín de Esquilache?
- 7.^a ¿Cómo murió Lincoln?, presidente de los Estados Unidos.
- 8.^a ¿Cuál era el apellido de Josefina, la esposa de Napoleón?
- 9.^a ¿Qué designaban los griegos con el nombre de Helios?
10. ¿Cómo se llama la residencia oficial del Presidente de la Nación Argentina?

El Período de Iniciación Profesional en la Escuela Primaria

El Certificado de Estudios Primarios debe exigirse para pasar al Período de Iniciación Profesional

POR FRANCISCA BOHIGAS.



N el art. 42 de la Ley Primaria de Educación vigente se dispone:

”Que el Certificado de Estudios Primarios se otorgue a la vista de la historia docente del alumno y de la posesión de los conocimientos que se le exijan”.

Como el Ministerio todavía no ha publicado los Cuestionarios oficiales (pero están en la imprenta), queda al criterio de las Inspecciones el fijar el nivel mínimo exigible a los escolares que han de obtener el Certificado.

Quiero plantear aquí el problema con claridad: ¿ conviene valorizar el Certificado de Estudios Primarios? Sí. ¿ Quiénes debemos estar más interesados en que este documento se acredite? Los Maestros y los Inspectores. ¿ Por qué razón? Sencillamente, porque es la prueba de que la Escuela primaria es

capaz de cumplir la misión para que fué creada.

Pasemos a la segunda cuestión: ¿ Qué se acredita en la posesión del Certificado de Estudios Primarios? Una formación humana suficiente para la vida de familia e iniciarse en la vida de trabajo, ya sea estudio o realización; ¿ os parece poco? Es la base de toda la vida española lo que confía a la Escuela Primaria.

El Certificado acredita que la escolar se conoce y sabe gobernar en la medida de que es capaz una niña de doce años; que posee convicciones que han de permitirle reaccionar ante el mundo exterior, debidamente, cristianamente.

El Certificado acredita que posee las habituaciones necesarias para la convivencia y las previsiones que habrán de orientar su vida en vista de los fines que han de cumplir.

El Certificado acredita que posee los instrumentos necesarios para la vida de familia y de trabajo; capacidad de proyectar, de organizar y de realizar un trabajo; laboriosidad, sentido de responsabilidad y de colaboración.

El Certificado acredita una cultura mínima en relación con las facetas que la vida de familia y de trabajo imponen a cada persona.

El Certificado garantiza que la niña ha terminado el período obligatorio de trabajar consigo misma para integrarse adecuadamente en el mundo del trabajo y vivir en todas las manifestaciones humanas, cristianamente.

El Certificado merecido constituiría una prueba irrefutable del valor esencial de la Escuela Primaria. De nosotras depende que responda adecuadamente a los fines para que ha sido establecido. Y hemos de hacer honor a la confianza que en nosotras se ha depositado.

Si queremos y debemos querer que el Certificado de Estudios Primarios equivalga al examen de Ingreso que las niñas hayan de practicar para ingresar en Centros de Enseñanza Media y Laboral, es preciso que toméis los programas que en estos Centros se exijan y ellos constituyen el mínimo que las niñas deben saber para obtener el Certificado. Si no lo hacemos así desacreditamos la Escuela.

Pero, esta exigencia no sólo debe ser conocida y sentida por la Maestra, también deben participar de tal preocupación las escolares. Es tarea que a todas interesa y de emprenderse y realizarse con el esfuerzo de todos.

Una aclaración importante: No basta aprender para creer que se sabe: hay

que aprender primero para saber; cuando ya sabemos que son cuadriláteros y hemos aplicado nuestro saber al trazado y pegado de un prisma rectangular de cartón, entonces hemos de hacer prismas de varias materias, tamaños y con finalidades o aplicaciones diversas hasta que, para cada niña no constituya dificultad alguna, trazar, modelar o dibujar una pilastra, una caja, un objeto cualquiera que afecte la forma de prisma. Hay que saber, saber hacer; y saber cómo y por qué se hace, y sólo en este último caso podremos afirmar de verdad que sabemos hacer un objeto.

Aplicaciones a las clases de Iniciación profesional.—Algunas verdades aprendidas, descubiertas experimentalmente. Hay muchas clases de Iniciación profesional que están enseñando a hacer festón, ojales, bastilla, a trazar polígonos, a calcular el importe de los materiales que se necesitan para realizar un objeto cualquiera.

Estos trabajos son instrumentales correspondientes; algunos al Período elemental; otros al Período de Perfeccionamiento. ¿Es qué las niñas no los aprendieron en su tiempo? Puede que sí, pero lo aprendieron completamente, hoy no lo saben. ¿Es que su Maestra no se lo enseñó? Seguramente se lo enseñó, pero no debidamente.

Las materias instrumentales, su designación lo indica, se aprenden no para saberlas, sino para tenerlas a disposición de quien las aprendió para usar de ellas en cada momento, como usamos de la tijera, del lápiz, del dedal, etc. ¿Es que para cortar una prenda la niña al coger la tijera procura que la punta vaya encima y la hoja redonda debajo para que

no pinche la tela y entorpezca el corte? No, ya lo sabe; coge la tijera, la coge bien y se sirve de ella debidamente. Pues lo mismo ha de acontecer con las operaciones del cálculo aritmético, ha de poder usar de ellas cuando ha de buscar el importe de todas las materias necesarias para hacerse un cinturón de paja, por ejemplo.

Si quiere hacerse un delantal o una bolsa con bordado segoviano, no ha de aprender más que a proyectar, hacer el despiece, elegir los colores y aplicar los puntos propios del bordado de esta región. ¿Qué es lo general que acredita el Certificado de Estudios Primarios y qué es lo específico de la clase de Iniciación? Lo general es conocer los puntos y ejecutarlos con perfección; calcular el importe de los materiales y saber dibujar, si es procedimiento de calco o de imitación. Lo específico es aprender qué clase de puntos emplea el bordado segoviano; qué tela; qué colores, y qué matices y, finalmente, qué prendas han ejecutado preferentemente en aquella región.

Queda un problema formativo específico de la Iniciación: saber dibujar; conocer los motivos regionales, aprender a componer, decorar y a seleccionar motivos, etc.

Perjuicios.—Si la maestra tiene que ocuparse en enseñar trabajos instrumentales, la clase de Iniciación se fustura y se convierte en una clase de labores o de corte propia del período anterior.

El Certificado de Estudios Primarios es necesario para que una escolar ingrese en el Período de Iniciación porque es una garantía de que la niña está

en condiciones de iniciarse en el mundo del trabajo.

Realizaciones escolares divididas en cuatro semanas.—Nos encontramos en el último mes del segundo trimestre. Es el trimestre que más rinde del Curso. Conviene ayudarlo.

Seguramente hay labores que se están terminando y otras que están retrasadas; todas deben acabarse en este mes, salvo aquellas que hayan sido proyectadas para realizarse durante todo el Curso.

Sigamos el procedimiento iniciado; hay que crear el hábito; contemos las horas de trabajo que durante el mes de marzo corresponden a las clases de Iniciación Profesional; podemos hacerlo en clase, juntamente con las alumnas; veamos las que corresponden a cada semana; ahora, recorramos pieza por pieza los objetos empezados y determinemos la tarea que nos falta; dividida en cuatro partes, debe ejecutarse cada una en el tiempo de cada semana. ¿Qué ventajas ofrece el poner en relación el tiempo de que se dispone con la cantidad de trabajo a realizar? Las siguientes: primera, señala el ritmo de trabajo: si podemos hacerlo despacio o si debemos apresurarlos; segunda, inmediatamente surge en nuestra conciencia la censura o aprobación del tiempo perdido en las semanas anteriores o el error en el cálculo de que aquella podía realizarse en las pocas horas de que se dispone en la iniciación; tercera, inmediata intervención de la Maestra, evitando que el ánimo decaiga por las dificultades que surgen como resultado de comparar el tiempo disponible con la tarea que ha de realizarse.

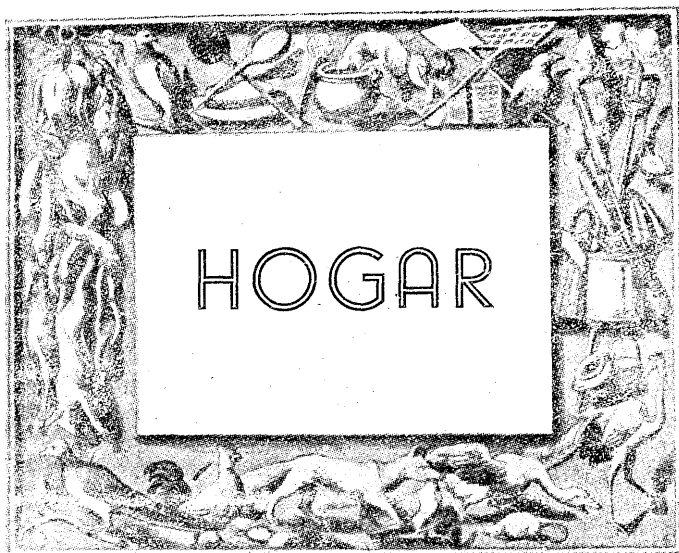
CONSECUENCIAS OCASIONADAS POR FALTAS EN LOS PERIODOS ELEMENTAL Y DE PERFECCIO- NAMIENTO

El conocimiento y dominio de las materias instrumentales, así como el establecer relación entre el tiempo y el ejercicio de la actividad, debe constituir hábito. El sentido de previsión y de responsabilidad debe adquirirse y ejercitarse siempre. La conciencia debe ser oída y llamada habitualmente. En el Período de Iniciación Profesional se comienza el uso intencional y concreto de cuanto se adquirió en los períodos anteriores, iniciándose lenta y progresivamente en lo que habrá de ser constante en el mundo laboral y familiar adulto.

El Período de Iniciación Profesional no puede alcanzar éxito en su empresa si no viene precedido de una completa educación lograda en los períodos anteriores.

La Escuela Primaria actual es fundamentalmente Período Elemental y Período de Perfeccionamiento. No olvidemos esta realidad. El tiempo equivale al número de horas de que disponemos durante seis cursos, y la asistencia regular constituye la esencial aportación de la familia a la educación escolar; niña que no asiste a la Escuela se priva del beneficio de la educación escolar, y la familia priva a la sociedad de una mujer completamente formada, salvo que la familia se entregue completamente a la educación de su hija y esté preparada para esta misión.





Al volver a casa...

Esta Sección Hogareña es para vuestro reposo y distracción. Cuando regreséis a casa después de la Escuela, tal vez sea un placer para vosotras entregaros a la labor de punto o a la personalísima elección y corte de una blusa...

Quizás os divierta un domingo meteros en la cocina y probar de hacer un buen postre o una sustanciosa sopa.

Y en ese sentido os enviamos algunas sugerencias.

COCINA DE CUARESMA

Ahora nos tendremos que enfrentar con nuestra conciencia, en los ejercicios espirituales. Revisión anual, en la que comprobamos cuán estancadas estamos en el camino de la virtud.

No parece que la perfección y la santidad sean nuestra meta. Y sin embargo, está claro y lo vemos clarísimo que así ha de ser. Pues bien, hagamos penitencia. Y una de las formas obligatorias de penitencia es la abstinencia. Abstinencia de carne; vigilia, los viernes de Cuaresma, según se explica en la Bula de la Santa Cruzada (1953).

En vista de ello ahí van unas cuantas recetas de sopas de pescado y vigilia baratas, rápidas y apetitosas.

SOPA DE GAMBAS A LA MAYONESA (De *Manual de Cocina*, por Ana M. Herrera)

Esta sopa, en lenguaje vulgar, se llama gazpachuelo o sopa malagueña.

Ingredientes y cantidades

Gambas o langostinos, 1/2 kilo.
Pan, 150 gramos.

Huevos. 1.

Aceite, 1 decilitro.

Sal, pimienta, limón.

Se lavan y limpian los langostinos o gambas y se ponen a cocer en litro y medio de agua hirviendo con sal. Se deja cocer dos minutos y se pasa el caldo a una cacerola colado con el chino. Se quitan las cáscaras a las gambas y se reservan en un plato.

Se corta el pan en rebanadas finas y se pone en la sopera.

En un tazón se hace una mayonesa con la yema y el aceite sazonada con sal, pimienta y limón.

Se pone al fuego el caldo de cocer las gambas y cuando rompe el hervor se echa sobre el pan en la sopera. Se tapa para que el pan se esponje y, cuando está, se agrega la mayonesa aclarada con un poco de caldo caliente para que no se corte al echarla en la sopa, se agregan las gambas y se sirve en seguida.

Esta sopa puede hacerse con medio kilo de almejas, pero no queda tan sabrosa.

Como no conviene exagerar lo local, os doy una receta francesa.

SOPA DE PATATAS Y CEBOLLETAS

(La «Soupe» aux poireaux et Aux pommes de terre.)

Ingredientes

1/4 y mitad de 1/4 de cebolletas.

1/2 kilo de patatas.

25 ó 30 gramos de mantequilla.

Unos granos de pimienta.

75 gramos de pan.

Sal.

Se cortan las cebolletas en rajas finas. Se cortan las patatas de un centímetro o cascós.

Se corta el pan en rajas finas y se tuesta.

Morean las cebolletas con la mantequilla y

antes de que se doren se le añaden las patatas, a las que se les da otra vuelta en la mantequilla.

Se tiene preparada una cacerola con agua hirviendo; se vuelcan las cebollas y patatas ya moreadas en el agua hirviendo, se le añade sal y unos granos de pimienta. Se hierve veinte minutos, y cinco antes de servirla se le añade el pan tostado.

Mientras más deshecha está la patata y la cebolla, mejor. Esta sopa es muy untuosa y suave. Se puede hacer con aceite. Pero está menos suave y menos afrancesada también.

Ahora os recuerdo cosas que sabéis, pero a lo mejor las tenéis olvidadas: *Croquetas de bacalao*.

He buscado la receta de croquetas de bacalao, de la Marquesa de Parabere, y está en su *Cocina Completa*, pág. 449.

Pero viendo es más cara que la mía, y más complicada; os doy la mía, que sin duda será también la vuestra:

CROQUETAS DE BACALAO

Para cuatro personas (salen 24 ó 25)

Ingredientes

Cuarto de kilo de bacalao.

Medio litro de leche.

Tres cucharadas de harina colmadas.

Una cebolla gorda.

Un diente de ajo.

Una rama de perejil picado.

Pan rallado.

Un huevo.

Se desala el bacalao poniéndolo en remojo la víspera. Se desmenuza, se seca con un trapo y se reserva.

Se pica la cebolla muy fina con la piqueta.

Se ponen dos o tres cucharadas de aceite en una sartén grande. Cuando está frito se

echa la cebolla, el ajo y el perejil, y se tapa para que se fría o más bien se cueza sin dorarse. Luego se añade el bacalao finamente picado, y luego se añaden las tres cucharadas de harina, y todo ello se fría hasta que la harina, que habrá absorbido el aceite, tenga aspecto de un poco tostada. Entonces se añade la leche fría y se le va dando vueltas hasta que toma el aspecto de unas gachas bien cocida. Se le añade sal, si la necesita (aunque siendo de bacalao, no es probable la necesite).

Se le da vueltas sin parar hasta que la pasta, al separarla con la cuchara, deja limpias las paredes de la sartén o cacerola. Si espesa mucho antes de estar bien cocida, añadir algo más de leche.

Se vuelca en una fuente y se deja enfriar esta pasta.

Manera de moldear

Cuando la pasta está fría se coloca encima de una mesa o mármol espolvoreado con harina, se enrolla con las manos, dándole forma cilíndrica del grueso de una moneda de cinco céntimos y se corta en trozos de cuatro o cinco centímetros de largo. Cuando están moldeadas se pasan por huevo y pan rallado y se fríen con aceite abundante bien caliente.

Alguien me enseñó a moldear las croquetas con dos cucharas, y no hay que tocarlas para nada. Si la *pasta* de las croquetas se hace con exceso de grasa (mantequilla o aceite), corren el riesgo de reventarse al freír. También se revientan a veces si la pasta está muy blanda.

T O R R I J A S

Los viernes de Cuaresma, y en especial el Jueves y Viernes Santo, por compensación a las importantes penitencias que antes se

hacían, se estableció sin duda la costumbre popular de tomar torrijas. ¡Muy poco en consonancia con el criterio de la abstinencia! Pero si realmente nos dedicamos a las espinacas, acelgas y otras hierbas, bien nos podemos dar esta pequeña compensación gastronómica, que no ataca por su contenido los preceptos de la abstinencia.

Por otra parte, es un dulce barato, sencillo, popular y al alcance de los medios económicos de las alumnas de las escuelas. Por tanto, esta receta es para las alumnas:

TORRIJAS DE ALCARRIA

(Marquesa de Parabere, de su *Cocina*

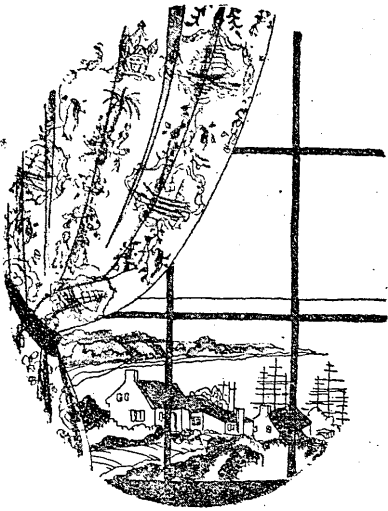
Completa)

Ingredientes y cantidades

- 400 gramos de pan de molde (inglés) del día anterior.
- 400 gramos de miel blanca.
- 50 gramos de azúcar.
- 10 gramos de canela en polvo.
- 1/4 litro de leche.
- 1/2 litro de aceite.
- Un decilitro de vino de Málaga o moscatel.
- 2 huevos.
- Un limón.

Desprovisto el pan de la corteza, córtese a rebanadas de dos centímetros de grueso por cinco de largo y tres o cuatro de ancho, rociense de vino de Málaga y espolvoréese con la canela en polvo. Póngase la leche a hervir con el azúcar y la corteza de limón, y déjese enfriar. Una vez fría, pásense ligeramente las torrijas por la leche; seguidamente pásense por el huevo batido y fríanse con el aceite, dándoles un bonito color dorado (con atención, pues la leche se quema en seguida), y se van sacando en una rejilla. Luego caliéntese la miel y échese sobre las torrijas.

Sírvanse en una fuente, tibias o frías.



H O G A R

Recordatorio de las pequeñas economías

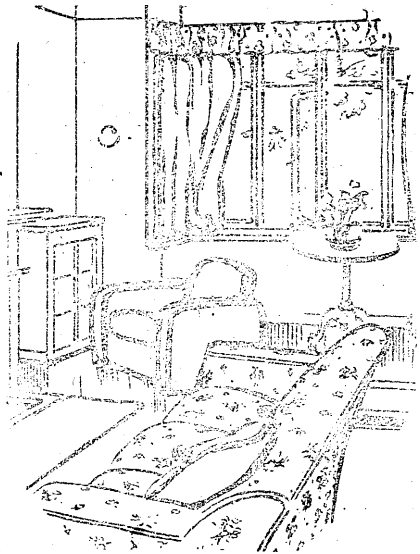
Si hay un refrán que dice que no hay enemigo pequeño, también el ama de casa pudiera decir que no hay economía por insignificante que sea que no tenga interés. Ese examen de conciencia que os aconsejábamos el mes pasado para empezar bien el año, cortando por lo sano cuanto comprendemos que lo necesita, es también muy útil para el buen gobierno de la casa. Todo uso engendra abuso, y los gastos que repetimos una y otra vez a lo largo de trescientos sesenta y cinco días, terminan por ser menos exactos y la rutina les quita atención e interés. Así, muchas pequeñas economías que podemos hacer, terminan por pasarnos desapercibidas. He aquí un pequeño recordatorio para que empecéis nuevamente (no hay que tener nunca pereza de empezar otra vez) a fijar vuestra atención.

MUEBLES, SILLAS Y SILLONES

Tratad bien todos vuestros muebles en general. No seáis brucas con ellos. Si debéis cambiar de sitio una mesa, una silla, un sillón, aunque sea ligero, no lo cojáis de cualquier manera, tirando del respaldo, de un brazo o de una esquina. Cogedlo con cuidado, y con dos manos, y llevadlo sin arrastrar.

No os sentéis en los brazos de los sillones. No os dejéis caer bruscamente en ellos, tened piedad para con sus muelles. De tiempo en tiempo sacudid sus almohadones, no sólo para limpiarlos, sino para evitar que el crin, lana, etcétera, se apelmace en sitios determinados.

Proteged lo alto de los respaldos de los sillones y sus brazos con pequeñas fundas en el mismo tejido en que los sillones están forrados.



Récubrid, cuando os sea posible, vuestras mesas de madera barnizada con un cristal.

Si cae una mancha, por pequeña que sea, quitadla inmediatamente, sin fiaros de que «no se ve».

ALFOMBRAS

Si tenéis una alfombra delante de un sofá, junto a una cama, acordaos de cambiarla de lado de vez en cuando para evitar que se use demasiado rápidamente.

Si tenéis habitaciones completamente alfombradas, recubrid los sitios de más paso con una alfombra pequeña o incluso con una tira de lona, mientras hacéis la limpieza, pa-



ra evitar que la moqueta se use mucho sólo por un sitio determinado.

Poned ceniceros. La ceniza muy caliente quema las alfombras y eso no tiene remedio.

LIBROS

Tened ordenada vuestra librería. Clasificad vuestros libros por autores o por géneros (biografías, historia, viajes, aventuras, etcétera). Así encontraréis siempre fácilmente el libro que queréis... o necesitáis.

LUZ

Poned en vuestras lámparas pantallas, cla-

ras y transparentes, en pergamino, que den la máxima luminosidad.

En las lámparas de varios brazos, tened combinaciones que os permitan encender sólo una parte de ellos.

Junto a vuestra cama tened una lámpara que consuma poco, pero con la pantalla puesta de manera que alumbré bien vuestro libro.

Limpiad con frecuencia las bombillas con un poco de alcohol y frotadlas bien con un trapo, su luz será mucho más clara.

VESTIDO

No pongáis vuestros zapatos mojados junto a una estufa o cerca de la cocina. Al contrario, hay que alejarlos del calor, ponerlos en su horma y si son de piel y están muy mojados untarlos con un poco de aceite de ricino. Luego deben dejarse secar con la suela al aire. Nada estropea más el calzado que dejar la suela mojada en contacto con el suelo.

Nunca debe ponerse un abrigo de piel mojado delante de una estufa, cocina, chimenea, etcétera. El fuego seca el cuero, que, poco a poco, se abrirá por todas partes, y si queréis arreglarlo, al pasar la aguja la piel cederá. Para secarlo se debe primero sacudir lo mejor posible, y luego ponerlo en su percha y colgarlo en una habitación fresca (nunca en un armario). Si estuviese muy mojado, puede salpicarse de ácido bórico y dejarlo extendido, hasta que seque, en una habitación fría.

Huid de los anuncios de grandes rebajas; el género no suele ser muy bueno, y es un ahorro que puede salir caro.

LA CASA

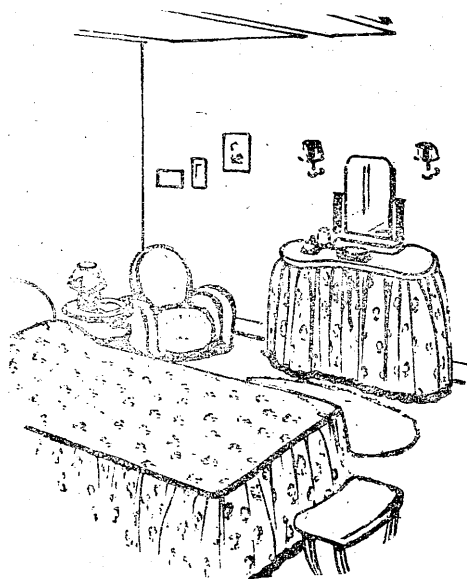
Poned en vuestras puertas, a lo menos en las de la cocina, cuarto de baño, etc., placas

de cristal junto al pomo. Evitaréis muchísimas manchas.

Proteged las paredes de la cocina, del comedor, cuarto de estar, poniendo a la altura de los respaldos de las sillas una tirilla de madera; evitaréis así los desconchones en la pared, siempre tan antiestéticos.

Poned en el suelo, clavados, unos tacos pequeños de madera para detener el empuje de aquellas puertas que soléis abrir muy bruscamente.

Cuando cocinéis con gas, poned primero sobre el hornillo la cazuela con el agua, leche, etc., encended después el hornillo; de esta manera no desperdiciáis ni un momento de calor. No dejéis que las llamas desborden de la cazuela; es un malgasto de gas. La lla-



ma debe calentar sólo la base del recipiente.

Si cocináis con electricidad, no olvidéis de tener en cuenta el tiempo de calor que conservará la placa, una vez apagada la cocina.

No dejéis destapada una cacerola llena de agua que queréis calentar.

Al ponerlos polvos, no sacudáis la borla en

el aire, de manera que gastáis en ello media caja.

No hagáis vuestras cuentas en hojas sueltas, sino en un cuaderno o agenda que tengáis para el caso.

No dejéis la radio puesta todo el día como un murmullo o tocando sin parar. Escuchadla cuando algo os interesa, pero cerradla cuando no hay nada que oír.

No esperéis el día de hacerlo para comprar un regalo. Gastaréis más de lo que habíais pensado y compraréis cualquier cosa.

No utilizéis para hacer un borrador un papel de escribir bueno.

No os enfadéis si vuestros hijos llegan de la calle con los zapatos sucios o con barro. Prepararles otros junto a la puerta, con la obligación de ponérselos al llegar.

No os enfadéis tampoco si jugando manchan su traje. Obligadles a llevar en casa un delantal que les cubra enteramente y os evite esos disgustos.

No os empeñéis en poner orden en la mesa de vuestro padre o de vuestro marido, si éste no quiere que le toquen sus papeles; con la mejor voluntad del mundo los papeles que tiréis por pareceros poco importantes, serán siempre los que necesitará después.

CON VOSOTRAS MISMAS

No os empeñéis en terminar por la noche, cuando estáis ya cansadas, un trabajo que podéis hacer a la mañana siguiente.

No presumáis de vuestras fuerzas, sabed organizaros, y no os ocupéis mientras hacéis una cosa de la que tendréis que hacer después. Bástele a cada día (y a cada hora) su tribulación.

No os complazcáis en el recuerdo y en rumiar constantemente las pequeñas cosas sin importancia que os contrarían. A fuerza de pensar en ellas las convertiréis en montañas.



TRASIEGO

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



TODOS los propietarios de colmenares donde se alinean peones del viejo estilo conocen las modernas colmenas de panales móviles y han escuchado más de una vez la enumeración de sus ventajas, tanto por el mejor desarrollo en ellas de las poblaciones de abejas, como por el rendimiento en miel mucho mayor en cada cosecha.

Dudan, vacilan, no se deciden a modernizar su colmenar: les detiene, como primer freno a sus deseos, el indispensable gasto inicial de adquisición de las nuevas cajas, bastante caras por desgracia hoy en día, pero acaso influye

más para su indecisión el temor a acometer una empresa que les obligue a dedicar a ella demasiado trabajo, no remunerado, en su concepto, por el aumento de producción a conseguir.

Hoy en día, gracias a la constante labor de enseñanza realizada por los organismos estatales, podemos con entera justicia destacar la de la Hermandad de la Ciudad y del Campo en sus Granjas, Cotos y Escuelas Rurales; en la casi totalidad de pueblos aptos para la explotación apícola existe alguna colmena moderna que puede servir de buen ejemplo.

También comienzan a convencerse

todos de ser el cuidado de colmenas una labor tan apropiada para ser realizada por manos femeninas, como lo es el atender a las gallinas en el corral. El infundado miedo al aguijón va desapareciendo entre las chicas; saben ya que las abejas no pican por entretenerse y sólo lo hacen cuando se creen atacadas y, además, defenderse al intervenir en las colmenas es bien fácil.

Por todo esto, vuelvo a insistir, una vez más, en aconsejar a cuantos posean colmenas fijistas hagan por ellos mismos un ensayo de modernización en pequeña escala, quiero decir no cambiando cuantas posean, limitándose a dos o tres para en ellas acostumbrarse al manejo y comprobar cuán pequeño y fácil es el trabajo de conducir bien una colmena movilita y cómo se obtiene de ella, por lo menos, triple cantidad de miel que de una fijista.

Poseyendo abejas el gasto de instalar una colmena moderna queda reducido a la adquisición de las cajas, unas cuantas láminas de cera estampada, un ahumador y una rasqueta; retrasando la compra del extractor (actualmente el complemento más caro del colmenar), para cuando se tengan más colmenas de cuadros y se esté seguro de su producción y buen manejo. Hasta entonces no ha de ser difícil conseguir de algún amigo colmenero incluya los cuadros que se obtengan en la labor de extracción.

El cambio de alojamiento es una labor en verdad fácil para quien esté acostumbrado a cuidar colmenas fijistas y sepa tratar a las abejas; se le da el nombre de trasiego, con bastante propiedad, puesto que consiste en pasar de

un vaso a otro distinto todo el contenido del primero, pero no es tan sencilla la tarea como el trasiego del vino en la bodega.

Hay varios sistemas de hacerlo, pero creo que el más aconsejable y el de mejor resultado económico es el trasiego total de abejas y panales en una sola operación. Procediendo así se suele obtener en el mismo año una primera cosecha, algo menor de las que se lograrán en otras temporadas, pero siempre mucha mayor de la que hubiera dado la colmena fijista.

Claro es, que me refiero a trasiegos realizados de colmena fijista bien poblada y con reina joven y en el comienzo de la primavera, época la más favorable para tal operación que, en pureza, puede llevarse a cabo en cualquier tiempo mientras las colmenas muevan, pero en marzo o abril, según el clima de la localidad, presenta la enorme ventaja de encontrarse la colmena fijista muy poco cargada de miel y con bastante pollo. La poca miel hace más fácil el transporte de panales a los marcos movilitas; el pollo, abundante pero no excesivo, da la seguridad de que el enjambre no abandonará la nueva casa y es también una garantía por si en las manipulaciones se hubiera lastimado a la reina puedan criar otra.

Elegida la colmena o colmenas que se ven a trasegar y en las cuales se habrá hecho con alguna antelación la limpieza de losetas y recorte de puntas de panal llamado marceo, no se la desplazará del lugar que ocupaba: Los cambios de situación de las colmenas dentro del colmenar deben evitarse, por ocasionar siempre pérdida de

abejas y poder dar lugar a pillaje.

Se preparan cinco o seis marcos de la nueva colmena movilista, clavando en sus largueros, por la parte exterior, cuatro o cinco tachuelas en cada listón y pasando de una a otra, amarrando en ellas una cuerdecita fina, formando así, en uno de sus frentes, un plano de fondo de caja y dejando rollado otro tanto de cuerda para, cuando se coloquen los trozos de panal, afirmarlos con pasos análogos de cuerda por el otro lado.

Si la colmena moderna es de fondo movable, como son casi todas, se habrá colocado dicho fondo con dos o tres días de anticipación bajo la colmena fijista que se va a trasegar, en sustitución de su loseta, para que las abejas al entrar y al salir tomen contacto con él y lo vayan conociendo.

A las horas de mediodía, de un día claro, de buen sol y sin viento, se quita la colmena fijista y se sustituye por la movilista vacía, asentando ésta bien sobre su fondo, que ya estaba allí, poniéndole sólo la tapa anterior. La fijista se desplaza sin necesidad de cerrar su parte inferior, pues cuantas más abejas salgan y revuelen mejor, y se lleva a treinta o cuarenta metros de distancia, bajo una sombra donde se le quita la tapa, se la invierte sobre unas piedras que le sirvan de trébede, se superpone la enjambreira y se comienza a ahumar por debajo y a dar pequeños golpes en los costados para hacer salir el enjambre. Es operación que saben practicar todos los colmeneros.

Conseguido el enjambre y seguros de que va la reina, se lleva prontamente a la colmena movilista, en la que estarán entrando y saliendo las abejas

que al comenzar a operar se encontraban en el campo y darán muestras de gran agitación. Sobre un lienzo blanco que se habrá colocado ante ella bien enrasado a la piquera, se hace caer el enjambre por sacudimiento de la enjambreira, sin dar golpe alguno en el suelo.

Sin pérdida de tiempo se abre la colmena fijista y se van tomando sus panales, en primer lugar los que contengan pollo y acoplando en los cuadros preparados con cuerdas, cuidando mucho tengan la misma posición que tenían en la fijista y en perfecto contacto con el larguero superior del marco. Es la operación más delicada del trasiego, y al que no la haya visto realizar le conviene ensayarse con trozos de panal viejo.

Cada cuadro que se completa debe llevarse inmediatamente a colocarlo dentro de la colmena movilista, en la cual es muy conveniente haber puesto desde el principio dos marcos con hoja de cera estampada en los lados y dejando vacío todo el centro, para ir poniendo en ellos los que se guarnezcan con panales, completando el acoplo de los que tengan la colmena fijista y, puestos en la nueva, se reúnen bien en su distancia correcta y se cierra la colmena con ambas tapas.

El enjambre que se hizo caer sobre el lienzo habrá entrado ya en su totalidad en la nueva casa y, aunque queden algunas abejas rezagadas sobre él, puede retirarse y colocar el listón piquera en su abertura de primavera.

No debe tocarse la colmena hasta dos o tres días más tarde, pero sí observar el movimiento de abejas, que debe ser normal desde pocas horas después de realizado el trasiego.



Calendario del apicultor

M E S D E M A R Z O

Es el más crítico para el colmenar; de cómo se desarrollen en él las poblaciones depende el lograr buena o mala cosecha; por ello ha de observarse mucho el movimiento de entrada y salida en las piqueras, la cantidad de abejas que en cada una llegan con las patitas cargadas de polén y el revuelo a pleno día, que llamamos sol artificial, de las jóvenes que realizan sus primeras salidas. Este último dato es, acaso, el más valioso para juzgar del estado de cada una.

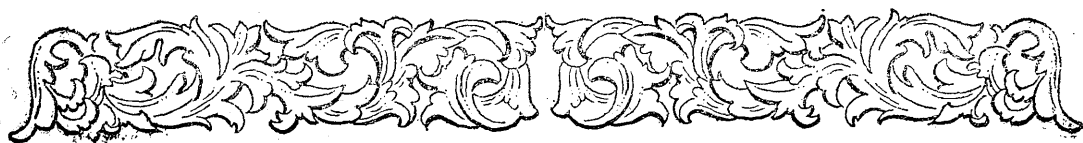
Al colmenero le interesa que todas y cada una de sus colmenas lleguen al momento de la gran mielada, llenas de abejas, y pueden recolectar mucha miel, y está en su mano lograrlo si atiende las indicaciones que le ofrecen y realiza las oportunas intervenciones para completar las provisiones alimenticias que puedan haber quedado escasas. La cría depende de la edad y fecundidad de la reina, pero aún en mayor grado de que las nodrizas dispongan de alimento para las larvas.

Marzo vuelve el rabo con frecuencia,

y si sobrevienen varios días fríos, de lluvias persistentes, se agota en primer lugar la provisión de polen y las pecoreadoras no pueden salir a buscarlo o no lo encuentran; en tal caso el colmenero debe darles un sustitutivo, y dan buenos resultados las harinas muy finas, preferible la de soja, si se pudiera encontrar desengrasada, pero como es muy difícil hallarla se puede emplear la de centeno, trigo, maíz o cebada. Se coloca en unas barquillas de papel y se introduce por la piquera. Para completar la reserva de miel puede dársele de la propia, pero de no tenerla debe emplearse jarabe de azúcar con una tercera parte de leche condensada o en polvo que aumenta mucho su poder nutritivo. Repartirla tomando todas las precauciones precisas, porque en estas fechas es muy de temer el pillaje y causa estragos.

Las colmenas débiles, de no responder inmediatamente al auxilio, es preferible reunir las.

Es también la época más favorable para los trasiegos.



El dibujo en las Ciencias Naturales

POR EMILIO ANADÓN



DECIAMOS anteriormente que una de las misiones fundamentales y esenciales de las Ciencias Naturales en la escuela era el perfeccionamiento y educación de las dotes de observación del niño. Es verdaderamente notable la insuficiencia que se observa en los niños medios, de dotes de observación. Tanto es así, que resulta una labor ingrata, aún con los alumnos mayores, el tratar de que reproduzcan de memoria en la pizarra o en el cuaderno cualquier objeto que previamente se les haya mostrado. La inmensa mayoría se resiste a ello, dicen que es muy difícil, que no les sale, y con mucha frecuencia termina por no hacer nada.

Naturalmente, influye en esto no sólo la insuficiencia de la observación, sino en alto grado también el no saber dibujar correctamente. Sin embargo, a nuestro juicio, la observación insuficiente es la causa de no poder hacer siquiera un esbozo o esquema mal hecho del objeto mostrado, ya que igualmente son incapaces de describirlo verbalmente, y ni siquiera de completar una descripción que se les haga sin preguntarles más que detalles groseros. En cambio, con el modelo delante, aun los alumnos más torpes, consiguen obtener cierto parecido en el dibujo, lo que corrobora

el que de lo que carecían anteriormente era de los datos obtenidos por una observación correcta.

¿Qué es lo que se debe hacer dibujar a los niños? Indudablemente, al principio debe iniciárseles con objetos naturales, láminas o modelos que respondan a su sentido de belleza y que les sean simpáticos. A ser posible deben ser de colores agradables, y se debe tratar de que la reproducción se haga también en colores. Los colores en el dibujo lo animan y contribuyen en gran manera a disimular los defectos que hayan podido cometer, por lo que su satisfacción al contemplarlo es mayor. Y hay que tratar de lograr que el dibujo les sea simpático, para que se animen y perseveren en él. De lo contrario, podría ocurrir el que se les hiciese una tarea ingrata y desagradable, al comprobar la gran diferencia entre modelo y copia, y quedarse truncado nuestro propósito.

Conforme el alumno vaya mejorando su observación y dibujo, puede irsele mostrando como modelos, seres no bellos y hasta repugnantes, en la seguridad de que si la primera etapa ha sido fructífera, tales objetos perderán su significado repugnante y se convertirán sin dificultad y espontáneamente en

centros de interés. Tal he podido comprobar, por ejemplo, en dibujos hechos por alumnos, de disecciones de ratones, en los que la repugnancia natural hacia estos seres se debía ver aumentada al contemplar sus vísceras, y que, sin embargo, mostraban gran interés en hacer una copia fiel y observaban sus detalles sin el menor gesto de desagrado, una vez comenzada la tarea.

Pero con el dibujo de los objetos naturales no sólo tratamos de lograr mejorar las dotes de observación, sino que también se consigue mejorar la interpretación de dibujos y esquemas que se les muestren o que encuentren en los libros que utilicen. Es notable el hecho frecuentísimo que el alumno no muestre el menor interés por los dibujos de un libro, y cuando estudia con él suele prescindir por completo de las figuras, que indudablemente dan una comprensión mayor de la materia de que el libro trata. Prescinden en general de ellas, salvo en raras excepciones en que lo dibujado tenga interés para ellos por causas ajenas muchas veces a la materia del libro. Pero si el alumno ha sido acostumbrado a dibujar copiando modelos de seres naturales, y en último grado de memoria, sin necesidad de forzarle, comienzan los grabados de los libros a interesarle, y se fijan en ellos, interpretándolos además correctamente con facilidad.

Al comienzo, en general, los dibujos, aun con cierto parecido, suelen ser muy incorrectos. Entonces es cuando debe intervenir el maestro, para hacer ver los errores groseros cometidos por el alumno, y mostrarles que en el dibujo se deben tener en cuenta el número y medida de las cosas, así como la posición de ellas entre sí. Es muy frecuente, por ejemplo, el que al copiar el esqueleto del hombre, le multipliquen extraordinariamente el número de costillas, vértebras, de falanges, etc., y lo mismo cualquier otro objeto constituido

por un número determinado de partes. También el que como en el caso anterior, se prescindiera de las articulaciones, por ejemplo, de piernas y brazos, dibujándoseles los huesos continuos.

Hay que hacerles ver estas imperfecciones, sin desanimarles demasiado, sino al contrario, hacerles ver que tales errores son fácilmente superables en cuanto se fijen un poco en el objeto. Haciéndoles ver también, por otra parte, que no sólo es interesante el que pongan un número correcto de partes, sino también el que estas partes no suelen ser exactamente iguales entre sí, y que hay que dibujarlas una a una, procurando además que guarden las proporciones adecuadas, para que no resulte un conjunto deforme. Naturalmente, es preferible que el alumno aprenda a "encajar" la figura primeramente, a hacer un esbozo general y lo más proporcionado posible de todo el conjunto, para más tarde ir completando los detalles, hasta que se termine. Hacerles ver también que, aunque es indudablemente muy interesante la calidad artística del dibujo, pretendemos con él principalmente el que aprenda a observar, a ver cómo son los objetos, por lo que en ellos deben dibujar las líneas con nitidez y evitar el hacerlas múltiples o poco claras, aunque con ello pueda perder algo su belleza.

Cuando el niño se acostumbra finalmente al dibujo, habremos logrado en alto grado el que aprenda a contemplar activamente los objetos, es decir, a observar, y no sólo los seres naturales, sino cualquier objeto que se le presente, con lo que su educación se hará mucho más completa. Aparte de ello, habiendo logrado cierta soltura en el dibujo, podrá expresar con éste sus ideas, materializándolas en esquemas, croquis, esbozos que sirvan para aumentar la comprensión de ellas por cualquier interlocutor.



Centros e Instituciones de Enseñanza por Distritos Universitarios

(Conclusión)

VALENCIA



El Distrito Universitario de Valencia comprende las provincias de Alicante, Castellón y Valencia.

Los *Estudios* de Artes, fundados por Jaime I en 1245, al igual que la Escuela pública de Teología (1345), fueron ampliándose hasta constituir cinco Colegios que se reunie-

ron como Universidad en 1412. El Papa Alejandro VI, en 1499, confirmó su fundación y empezó a funcionar como Universidad en el año 1500.

En las cuatro Facultades de la Universidad se estudian las siguientes especialidades: Ciencias (Químicas), Derecho, Filosofía y Letras (Historia), Medicina.

Centros de documentación, investigación y ampliación de estudios: Instituto «Alfonso el Magnífico», Centro de Cultura Valenciana, Escuela de Estudios Hebraicos y de Oriente Próximo, Instituto «Diego de Velázquez» (Arte y, Arqueología), Escuela de Estudios Medievales, Instituto «Santiago Ramón y Cajal» (Biología), Sociedad Castellonense de Cultura, Instituto Español de Fisiología y Bioquímica, Instituto de Medicina Experimental, Instituto «José Celestino Mutis» (Farmacognosia), Museos de Bellas Artes de Cas-

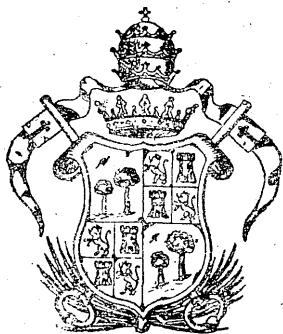
tellón de la Plana y de Valencia, archivo histórico de Valencia, Biblioteca de la Universidad.

Escuelas radicadas en el Distrito: Normales del Magisterio, de Comercio (Alicante, Valencia), de Peritos Industriales (Alcoy y Valencia), de Artes y Oficios Artísticos, Escuela de Bellas Artes «San Carlos», Conservatorio profesional de Música, Escuela de Cerámica (Manises), Instituto Universitario de Idiomas.

Residencias universitarias: Colegios Mayores: «Luis Vives», «San Vicente Ferrer», «Santa Teresa de Jesús» (femenino).

Los hispanoamericanos que deseen estudiar en este Distrito serán especialmente atendidos en el Instituto Iberoamericano (Colón, número 22, Valencia).

VALLADOLID



El Distrito Universitario de Valladolid comprende las provincias de Alava, Burgos, Guipúzcoa, Valencia, Santander, Valladolid y Vizcaya.

Desde 1293 abundan los documentos referentes a la Universidad de Valladolid considerada como tal. Pero hasta marzo de 1323, en que Alfonso XI promulga un famoso pri-

vilegio, la Universidad no queda completamente organizada.

En las cuatro Facultades de la Universidad se dictan las siguientes especialidades: Ciencias (Químicas), Derecho, Filosofía y Letras (Estudios comunes, Historia), Medicina.

En Deusto (Vizcaya) hay una Universidad de la Compañía de Jesús, en la cual se cursan Derecho y Comercio.

Centros de documentación, investigación y ampliación de estudios: Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander), Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Instituto «Diego de Velázquez» (Arte y Arqueología), Instituto «Bernardino de Sahagún» (Antropología y Etnología), Instituto «Santiago Ramón y Cajal» (Biología), Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (San Sebastián), Junta de Cultura de Vizcaya (Bilbao), Centro de Estudio Montañeses (Santander), Institución Fernán González (Burgos), Institución Tello Téllez de Meneses (Palencia), Instituto «Jerónimo Zurita» (Historia), Instituto Español de Fisiología y Bioquímica, Sección Anatomía y Teratología del Instituto Nacional de Ciencias Médicas, Museo de Escultura de Valladolid; Museos Arqueológicos de Burgos, Palencia y Valladolid; Archivos Históricos de Burgos, Bilbao, San Sebastián, Santander, Palencia, Valladolid y Vitoria; Biblioteca de la Universidad.

Escuelas radicadas en el Distrito: Normales del Magisterio, de Altos Estudios Mercantiles (Bilbao), de Comercio (San Sebastián, Santander y Valladolid), de Ingenieros Industriales (Bilbao), de Náutica (Bilbao), de Facultativos de Minas (Bilbao), de Peritos Industriales (Valladolid), de Artes y Oficios Artísticos (Bilbao, Palencia, Valladolid), Conservatorios profesionales de Música (Bilbao y San Sebastián), Escuela Especial de Mecánica de Precisión y Armería (Eibar).

Residencias universitarias: Colegios Mayores: «Felipe II», «Santa Cruz», «Reyes Católicos», «María de Molina» (femenino).

Los hispanoamericanos que deseen estudiar en este Distrito serán especialmente atendidos en la Asociación Cultural Iberoamericana de Bilbao (Buenos Aires, 12, Bilbao) y en la Asociación Cultural Iberoamericana de Valladolid (Universidad de Valladolid).

ZARAGOZA



El Distrito Universitario de Zaragoza comprende las provincias de Huesca, Logroño, Navarra, Soria, Teruel y Zaragoza.

El Papa Sixto IV otorgó en 1474 una Bula, aprobada en 1477 por Don Juan II, para la fundación de la Universidad de Zaragoza, aunque no tuvo carácter de tal hasta 1543, año en que los estudios fueron notablemente ampliados.

En las cinco Facultades de la Universidad se siguen las siguientes especialidades: Ciencias (Químicas, Físicas y Matemáticas), De-

recho, Filosofía y Letras (Estudios comunes, Historia), Medicina, Veterinaria.

Centros de documentación, investigación y ampliación de estudios: Academia de Ciencias de Zaragoza, Academia de Bellas Artes de San Luis, Institución Fernando el Católico (Zaragoza), Institución Príncipe de Viana (Pamplona), Instituto de Estudios Riojanos (Logroño), Instituto de Estudios Turoleses (Teruel), Instituto de Estudios Pirenaicos de Jaca, Escuela de Estudios Medievales, Estación Experimental de «Aula Dei», Instituto de Medicina Experimental, Instituto de Farmacología Experimental, Instituto «Juan Sebastián Elcano» (Geografía); Archivos Históricos de Huesca, Logroño, Soria y Zaragoza; Museo Celtibérico y Numantino de Soria, Museo Arqueológico de Huesca, Biblioteca de la Universidad.

Escuelas radicadas en el Distrito: Normales del Magisterio, de Comercio (Pamplona y Zaragoza), de Peritos Agrícolas (Navarra), de Peritos Industriales (Zaragoza), de Artes y Oficios Artísticos (Logroño, Soria, Teruel, Zaragoza); Conservatorio profesional de Música (Zaragoza), Instituto Universitario de Idiomas.

Residencias universitarias: Colegios Mayores: «Pedro Cerbuna», «Fernando el Católico», «Cardenal Xavierre», «Miraflores», «Santa Isabel, Infanta de Aragón» (femenino).

Los hispanoamericanos que deseen estudiar en este Distrito serán especialmente atendidos en el Instituto Hispánico de Aragón (Coso, 61, Zaragoza).



FORMACION

DE

JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA

DE

MUSICA



Normas de interés para las Instructoras de música

A partir de este número publicaremos sólo dos canciones y un canto gregoriano.

Las que figuran en el presente número, una es para que la ensayen las Flechas y otra para Luceros; en el número siguiente publicaremos para Margaritas, y así iremos intercalando, pero nunca serán más de dos.

El canto gregoriano deberán ensayarlo, siempre que no se indique lo contrario, Flechas, Margaritas y Luceros.

Ahora bien, es preciso que éstas se enseñen en todos los centros de S. F. y que las Instructoras se sometan a las normas que aquí damos.

Las Instructoras que quieran enseñar canciones no publicadas en esta Revista, deberán solicitar autorización, a través de su mando provincial, a esta Regiduría Central de Cultura, acompañando a la petición una copia musical de la canción que quieran enseñar, unida a la Ficha-Canción, que debe-

rá pedirla en la Regiduría Provincial de Cultura y enviándola con todos los datos de la misma cubiertos.

Todas las Instructoras deberán abstenerse de enseñar canciones no publicadas en CONSIGNA, sin haber recibido la oportuna autorización para ello de esta Regiduría Central de Cultura.

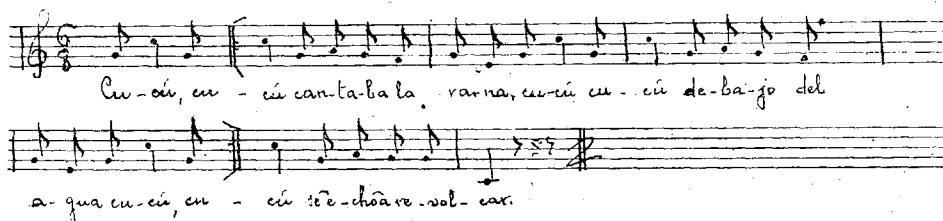
Con el fin de que pueda existir unidad de criterio, tanto en las melodías como en los textos de las canciones que se cantan en las Escuelas, recomendamos a las Maestras que quieran enseñar canciones no publicadas en la Revista nos consulten sobre las mismas.

El Departamento de Música de esta Regiduría Central de Cultura orientará y resolverá a las Instructoras de Música y Maestras cuantas dudas e inconvenientes les surjan en su labor, siempre que sus consultas vengan, como anteriormente hemos dicho, a través de la Regiduría Provincial de Cultura.

CUCU, CANTABA LA RANA

Las mismas observaciones hechas para la canción anterior pueden aplicarse a ésta, pero exagerando todavía más al interpretarla,

por la puerilidad que encierra por estar destinada especialmente a ser cantada por párvulos.



Cu-cú, cu - cú can-ta-ba la rana, cu-cú cu - cú de-ba-jo del
a-gua cu-cú, cu - cú se-cho a re-sol-car.

Cucú, cucú cantaba la rana;
cucú, cucú debajo del agua;
cucú, cucú pasó un caballero;
cucú, cucú de capa y sombrero;
cucú, cucú pasó una señora;
cucú, cucú con falta y con cola.
Cucú, cucú pasó una riada;

cucú, cucú llevando ensalada;
cucú, cucú pasó un marinero;
cucú, cucú vendiendo romero.

Cucú, cucú le pidió un ramito;
cucú, cucú no le quiso dar;
cucú, cucú se metió en el agua;
cucú, cucú se echó a revolcar.

ESTE CORRO ES UN JARDIN

Tiene esta canción de corro, delicioso juego infantil, todo lo necesario para ser considerada como un buen modelo en su género: Melodía sencilla, clara y alegre; ritmo decidido y texto muy apropiado.

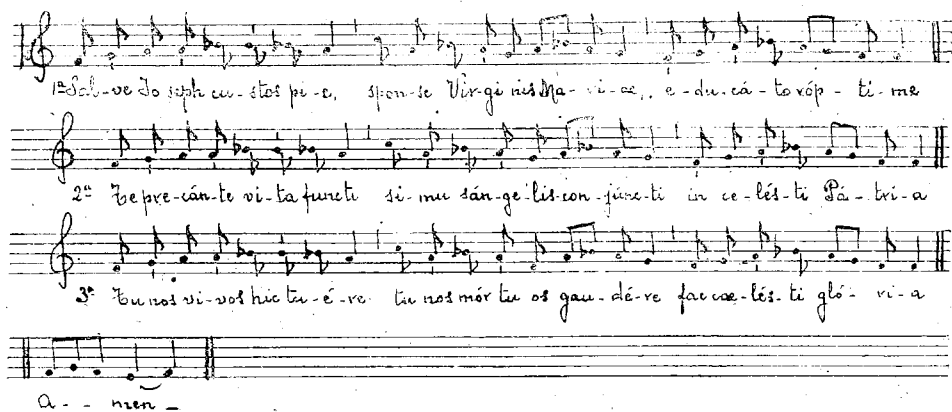
Es, pues, importantísimo que al ser interpretada, las cantoras no le hagan perder estas cualidades, para que conserven en toda su integridad su carácter. Es a la Instructora de cada grupo a quien compete misión de inculcar en sus alumnas, primero este concepto, y

la de enseñarles, con todo cuidado, tanto la letra, que ha de ser perfectamente pronunciada y ritmada, como la melodía, cuya fácil entonación tampoco ha de descuidarse.

Conseguidos estos detalles técnicos se cuidará de que la interpretación sea siempre alegremente infantil.

Su naturaleza permite, y hasta exige, que al cantarla se haga con movimientos, cuya disposición queda al arbitrio y buen gusto de cada Instructora.

SALVE JOSEPH



1.º Sal-ve do siph cus-tos pi-e, spon-se Vir-gi-nis Ma-ri-ae, e-du-cá-to-róp-ti-me

2.º Te pre-cán-te vi-ta fun-cti si-mu sán-ge-lis-ón-jun-cti in ce-lés-ti Pa-tri-a

3.º Tu nos vi-vos hie tu-e-re tu nos mór-tu-os gau-dé-re fac cae-lés-ti gló-ri-a

a - men -

Salve Joseph custos pie
sponse Virginis Mariae
educator optime.

Te precante vita functi
simus 'angelis conjuncti
in caelesti Patria.

Tu nos vivos hictuere
tu nos mortuos gaudere
fac caelesti gloria. Amén.

TRADUCCION

- 1.—Salve ¡oh José, piadoso custodio, esposo de la Virgen María, excelente educador.
- 2.—Por tu intercesión, terminada nuestra vida, seamos unidos a los ángeles de la Patria celestial.
- 3.—Viviendo acá protégenos, y al morir haz que podamos gozar de la gloria celestial. Así sea.

TEATRO



EL DOCTOR MUERTE

DRAMA EN UN ACTO DE
"AZORIN"

Adaptación de
ALFONSO SASTRE

NOTA PREVIA

La obrita de «Azorín» *Doctor Death*, de 3 a 5 —que en la presente versión reducida titulamos *El doctor Muerte*— compone con *La araña en el espejo* y *El segador*, la trilogía dramática *Lo invisible* que «Azorín» escribió a expensas de la emoción que le produjo la lectura de *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de Rainer María Rilque. El tema de la

Muerte —la muerte del novio, el temor a la muerte del hijo y la muerte propia— da aire común y familiar a los tres dramas.

Esta versión de *Doctor Death*, de 3 a 5 pretende poner la obra al alcance de las posibilidades de reparto y representación propias de las Escuela de la Sección Femenina.

PERSONAJES

LA ENFERMA.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

UNA VIEJECITA.

LA ENFERMERA.

(Salita desmantelada. Puertas al fondo a la derecha. Una ventana a la izquierda. En escena, sentada, leyendo un libro, la ENFERMERA, vestida con el traje blanco que se usa en las clínicas operatorias. Breve pausa. Se oye ruido de forcejeo en la puerta del fondo.)

ENFERMERA.

¿Quién es?

ENFERMA.

(Desde fuera.) Soy yo, señorita.

ENFERMERA.

Pase usted.

ENFERMA.

No puedo.

ENFERMERA.

Empuje la puerta.

ENFERMA.

¡Pero si no se puede abrir!

ENFERMERA.

¿Cómo que no? *(Se levanta y se acerca a la puerta.)*

ENFERMA.

¿Qué tiene esta puerta?

ENFERMERA.

¿Está usted tirando en sentido contrario?

ENFERMA.

No, no; hago lo que usted dice.

ENFERMERA.

Es raro. Es decir, no es raro.

ENFERMA.

¿Dice usted que no es raro?

ENFERMERA.

Ya está, ya está.

ENFERMA.

Sí, ya cede. *(Entra la ENFERMA.)* Buenos días. ¿No es ésta la hora de la consulta?

ENFERMERA.

De la consulta especial, de tres a cinco.

ENFERMA.

¡Y no hay nadie!

ENFERMERA.

Los enfermos no faltan, señora. Ya verá usted. —

ENFERMA.

(Da unos pasos por la habitación.) ¡Qué sensación tan grata experimento aquí!

ENFERMERA.

Todos dicen lo mismo... al principio.

ENFERMA.

No comprendo qué quiere decir.

ENFERMERA.

Ya lo comprenderá usted.

ENFERMA.

Ahora me siento bien..., casi me creo curada de mi enfermedad...

ENFERMERA.

Lo mismo que todos.

ENFERMA.

(Se asoma a la ventana.) ¡Qué jardín tan bonito!

ENFERMERA.

Es el jardín del patio de la casa. ¿Quiere usted sentarse? Tenga la bondad.

ENFERMA.

¿Tardaré mucho en pasar?

ENFERMERA.

Un momento. Si me permite... *(Se marcha.)*

ENFERMA.

¡Qué extraño es todo esto! No sé qué pensar. Me están ocurriendo cosas muy raras... He venido a ver a este doctor y todavía no sé por qué... Todo es aquí azul, limpio. Y el silencio es profundo. No entra nadie. Se diría que no vive nadie en esta casa. No se oye nada. El jardín es

bonito, pero, ¡qué aire fúnebre, trágico tiene esos cipreses! No puedo apartar la vista de ellos. Me atraen. ¡Qué cosas pienso! Por un lado me siento inquieta y por otro experimento ahora un sosiego como no lo he experimentado jamás. Si; es como una dulzura exquisita, indecible. *(Volviendo a la ventana.)* ¡Cómo me atrae este jardín! ¡Ah, qué raro! Antes no había visto las siemprevivas... Todo está lleno de siemprevivas... No sé qué pensar. Todo esto... *(Con un escalofrío.)* es extraño...

(Se queda absorta en la ventana. Pausa. Entra por la puerta del fondo una VIEJECITA. Anda apoyándose en un bastón. Camina hasta colocarse detrás de la ENFERMA.)

VIEJECITA.

(Tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

ENFERMA.

(Se vuelve.) ¡Oh, qué susto!

VIEJECITA.

No se asuste usted, señora.

ENFERMA.

¿Quién es usted?

VIEJECITA.

Ya lo ve: una viejecita.

ENFERMA.

¿Una viejecita enferma?

VIEJECITA.

No; enferma, no. Estoy sana. Digo, yo creo que no tengo nada.

ENFERMA.

Y si no tiene usted nada, ¿cómo está aquí en casa del doctor?

VIEJECITA.

¿En casa del doctor? ¡Ja, ja, ja!

ENFERMA.

¿Por qué se ríe?

VIEJECITA.

Mire, yo no estoy enferma, pero he vivido mucho. Tengo noventa años.

ENFERMA.

¡Noventa años!

VIEJECITA.

¡Sí, noventa, noventa! ¡Ja, ja, ja! Por eso estoy aquí.

ENFERMA.

No comprendo.

VIEJECITA.

Ya lo comprenderá. Yo estoy aquí por viejecita. No podía vivir más. Me iba consumiendo como una llamita, ¿entiende usted?

ENFERMA.

No... no quisiera entender...

VIEJECITA.

Para entender lo que nos está pasando no hay más que fijarse en el nombre del doctor. ¿Cómo se llama el doctor? ¡Ja, ja, ja!

ENFERMA.

El doctor Death.

VIEJECITA.

¡Eso es! El doctor Death. Es decir, el doctor Muerte.

ENFERMA.

¿El doctor Muerte? ¡Qué horror!

VIEJECITA.

¿Ve usted esa puerta?

ENFERMA.

Sí, la puerta de la consulta.

VIEJECITA.

Por esa puerta se entra a ver al doctor Death. Después ya no se sale.

ENFERMA.

¿No se sale por aquí? Habrá otra puerta.

VIEJECITA.

No se sale por ninguna parte.

ENFERMA.

¡Dios mío! ¡Dios mío! Yo no sé lo que me está ocurriendo. ¿No será todo un sueño? Diga usted, señora, ¿no será un sueño?

VIEJECITA.

¿Un sueño? Puede ser. Y ahora vamos a despertar.

ENFERMA.

¿Despertar? No, no. Yo no quiero. ¡Yo me marchó de aquí!

VIEJECITA.

No, ya no puede irse nunca. Tranquilícese. Bueno, yo me voy a ver al doctor. Fijese, ¡noventa años! ¡Ja, ja, ja! Adiós, adiós. (*La VIEJECITA se marcha. Breve pausa.*)

ENFERMA.

Y ahora, ¿qué va a ocurrir? (*Mira en torno con espanto. Siente como frío. No se atreve a moverse. La luz empieza a menguar.*) Es el crepúsculo... viene la noche... ¿Y qué va a ser de mí? ¡Cuántas cosas voy a hacer en la vida, si salgo de este momento terrible! (*Baja más la luz.*) ¿Por qué no traen luces? No se ve nada. ¿Y el jardín? Quiero verlo otra vez. (*Se aproxima para verlo y lanza un grito de angustia.*) ¡Qué horror! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Dios mío, Dios mío! Todo el jardín está lleno de cruces, de tumbas. No se ven más que sepulturas. ¡Socorro! (*Se sienta abatida, anonadada.*) ¡Yo que estaba tan fuerte, tan sana! No puedo... no quiero... (*Llora en silencio. Entra por la puerta del fondo, despacito, en silencio la HERMANA DE LA CARIDAD. Se aproxima a la ENFERMA y le pone suavemente la mano en la espalda. La ENFERMA levanta la cabeza.*)

HERMANA.

¿Llora usted?

ENFERMA.

Me acuerdo ahora de cuando yo era niña, de cuando tenía seis años. Yo llevaba un vestidito azul.

HERMANA.

No se fatigue... descanse...

ENFERMA.

Me acuerdo mucho de mi pobre madre... Con su traje negro... Era buena, sufría...

HERMANA.

Cálmese. (*La escena se va iluminando en verde.*)

ENFERMA.

¿Quién solloza en esta habitación? No hay nadie. No veo a nadie. Pero es como si sollozaran. Y ahora oigo el murmullo de un rezo. Sí, rezan por mí. Pero, ¿dónde? No sé ya dónde estoy.

HERMANA.

Estoy a su lado... para atenderla... (*La escena está ahora casi en tinieblas. Se abre la puerta del fondo. Aparece, enlutada, la ENFERMERA.*)

ENFERMERA.

Vamos, ya es hora. El doctor está esperando.

HERMANA.

Ya es hora.

ENFERMA.

Sí, ha llegado el momento. *(Se levanta de la silla. Entre la ENFERMERA y la HERMANA la conducen lentamente hacia la puerta de la consulta.)*

ENFERMERA.

Cuidado... más despacio...

HERMANA.

Apóyese bien en mí.

ENFERMERA.

Dentro de un momento...

HERMANA.

(Reza.) «Sal, alma cristiana, de este mundo, en nombre de Dios Padre...»

ENFERMA.

¡Qué dulzura tan grande!

HERMANA.

«En nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por ti padeció...»

(El grupo llega ante la puerta. La ENFERMA, ahora, se desase de sus acompañantes y se yergue.)

ENFERMA.

(Con voz clara.) Infinito... *(La HERMANA y la ENFERMERA caen de rodillas a cada lado de la puerta.)* Eternidad... *(Y la ENFERMA penetra en la estancia. Los acompañantes permanecen de rodillas, con la cara entre las manos. Telón lento.)*

NOTA PARA EL MONTAJE

Por la índole de la obra —se trata de un drama claramente simbólico— debe huirse, para su puesta en escena, de toda inquietud «realista». No se trata de reproducir el interior de una clínica, ni de vestir a la Enferma con traje de calle. El vestido de la Enferma puede ser una larga túnica blanca, y el decorado reducirse a una cámara de cortinas negras, con alguna indicación estilizada de puertas y ventanas.



Significación política del triunfo del general Ibáñez en las elecciones presidenciales chilenas

Por ERNESTO OYARZUN



E los países de América hispana, Chile marca el mayor grado de madurez política, de una clara conciencia de sus deberes y derechos cívicos, demostrados en años de gobiernos de tendencias derechistas o izquierdistas, pero siempre elegidos y mantenidos en libre juego de sus posibilidades democráticas.

Mirado desde fuera, al tenor de las informaciones de prensa, pueden extrañar un poco las manifestaciones huelguísticas, unas de contenido netamente reivindicatorio de las posibilidades económicas; otras políticas, generalmente sostenidas y agitadas por los partidos extremistas, pero siempre dentro de los márgenes que las leyes sociales y sindicales permiten.

Los partidos políticos básicos que han gobernado la política chilena hasta el momento han sido fundamentalmente el partido conservador, el liberal, el radical, el socialista y

el comunista, a los cuales se han ido agregando otros de menor contenido y que vienen a ser consecuencias o prolongaciones de éstos, fracciones formadas o por divergencias de claro tipo doctrinario de ellos mismos — caso de la división de tipo filosófico del partido conservador en tradicionalistas y social cristianos —, o las planteadas por los personalismos, grupos formados en torno a un hombre.

Este libre juego de las posibilidades democráticas ha sufrido en los últimos años una quiebra. La lucha partidista se ha convertido en bizantinismo, en una contienda inoperante entre los personalismos, en lucha de concesiones puramente políticas, con evidente perjuicio para los intereses del pueblo.

Un paréntesis en este devenir de la política lo constituye el Gobierno del general Ibáñez, anterior al año 1930, en que, por golpe de Estado se toma el Poder y, disolviendo las Cámaras, hace un Gobierno fuerte, bien

intencionado, del cual se puede criticar el que fueron muchos los que se aprovecharon de la situación de fuerza para medrar. Esta situación termina violentamente, y el general Ibáñez debe abandonar el Poder, rodeado el primer momento de las odiosidades propias de las convulsiones revolucionarias. Pasan los años y con ellos vienen las proyecciones de la economía internacional sobre Chile. La balanza internacional de pagos se va haciendo a cada momento más desfavorable, la moneda se desvaloriza día a día, y, pese a la enorme labor de reestructuración económica integral del país, el standard de vida se hace más y más alto.

Poco a poco, la gente ponderada empieza a recordar la labor gubernamental del general Ibáñez y su nombre suena como un recuerdo de tiempos de orden y disciplina. Se presenta como candidato a senador por Santiago y produce la sorpresa de obtener la más alta mayoría que jamás se haya producido en una elección senatorial. Su nombre, desde hace varios años, comienza a oírse como candidato a la presidencia.

El comentario internacional sobre la calidad, talento, honestidad de los cuatro candidatos que fueron a la lucha es claro y terminante. Se trata de hombres probos, con antecedentes intachables. Los técnicos en estas luchas electorales empiezan a barajar cifras y a preparar pronósticos sobre la base de anteriores resultados, votos por partidos, etc.

La consecuencia más importante del triunfo del general Ibáñez, al obtener casi el 50 por 100 de los votos emitidos, en los que se puede considerar como elemento de sorpresa el que las mujeres votaran por primera vez en elecciones para presidente, es que todos los vaticinios fracasaron. Hasta esta elección, los preparativos, las campañas, las luchas internas en los partidos pudieron ser violentas y

apasionadas, pero al final siempre primó la disciplina y sus militantes actuaron en el momento eleccionario como disciplinados miembros de sus respectivas colectividades.

Es aquí donde interviene el elemento sorpresa. Si bien se sabía que el hombre de la calle estaba descontento con la política llevada por los partidos de gobierno, los comentarios callejeros apuntaban las posibilidades del viejo general, no podían los conocedores del hecho político chileno desentenderse de la experiencia, y ella determinaba cifras que se daban por casi seguras. Hay que destacar un hecho muy significativo: el general Ibáñez contaba con una muy pequeña plataforma electoral de partido; desde este punto de vista, sus posibilidades eran inferiores a las del doctor Salvador Allende, candidato de socialistas y comunistas. Sin embargo, llega la elección y, ante la sorpresa de todos, incluyendo a los propios ibañistas que esperaban el triunfo, pero no con esas cifras, obtiene casi el 50 por 100 de los sufragios emitidos.

¿Qué había sucedido? Algo muy sencillo. Ante el exceso de política inoperante en desmedro del país, por primera vez el pueblo de Chile no actuó como disciplinado miembro de partidos, sino que dió su voto por el hombre que había manifestado claramente durante su campaña que iría contra los politiqueros, que barrería —su enseña fué una escoba— todas las incorrecciones, las inmoralidades, los negociados. Dejó de actuar como militante para ir tras la esperanza de un gobierno fuerte que termine con las alzas diarias del coste de la vida, la insostenible carrera ascendente de los precios, las convulsiones huelguísticas que este mismo hecho trae consigo; en síntesis, un hombre que con mano fuerte y sin concesiones de ninguna especie pusiera orden político y económico a un país que tan grandes posibilidades tiene.

Durante estos días posteriores a la elección se barajan nombres y se hacen toda clase de cábalas sobre los posibles nombres de sus colaboradores inmediatos. Nada se puede saber de efectivo hasta el 4 de noviembre, fecha en que se hará la transmisión del mando. Toda la vida ciudadana gira en estos momentos sobre este hecho. Las declaraciones del candidato triunfante han sido claras y terminantes. El ha sido elegido por los chilenos y no hará concesiones de ninguna especie a los intereses de partidos. Espera gobernar sólo con los más capaces.

El ministerio que lo acompañe en sus labores en los primeros momentos será, al parecer, provisional. En el mes de marzo del próximo año habrá elecciones para renovar parte del Congreso. Se espera que los resultados de estas elecciones podrán determinar en definitiva la constitución del Gabinete.

El momento chileno es de expectativa. El recién elegido presidente, indiscutiblemente, no podrá hacer los milagros que sus más apasionados partidarios esperan de él. Los partidos políticos deben ir seriamente a la más absoluta revisión de sus principios y revitalización de sus cuadros. El general Ibáñez ha

declarado que tendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países que así lo deseen, incluyendo a Rusia; no es partidario del pacto de ayuda militar con los Estados Unidos que Gabriel González Videla firmó recientemente; piensa que se debe ir en forma progresiva a la nacionalización total de las industrias fundamentales, cobre, nitrato, etcétera. Como un dato curioso de su falta de promesas hay que consignar que en una proclamación de empleados públicos les manifestó que consideraba que el 30 por 100 de los empleados públicos estaban de más, y que él iría a cortar este excedente innecesario.

Todos los comentarios sobre lo que será su gobierno son por ahora anticipados. Hay que esperar los acontecimientos, ver qué ayuda le prestan los partidos políticos, hasta dónde éstos son capaces de hacer labor obstruccionista, hasta dónde podrá llegar el general Ibáñez en su independencia de las fuerzas políticas. Hay, sí, que consignar un hecho: algo ha cambiado profundamente en Chile, los partidos políticos han perdido su prestigio y su poder de directores incontrastables de los destinos del país. Los resultados ya se verán. Perogrullo decía que el movimiento se prueba andando...



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Bografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misa festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraaciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraaciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misa Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,30 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar)
- Higiene y Medicina Casera*. 84 páginas y cubierta a todo color. Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas) Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latin* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Victor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias disimas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pielés*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos José Antonio)* Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.